

Liahona



**El fiador de un
mejor pacto,
página 2.**

**Música en
Manitoba,
Canadá,
página 18.**

Liahona



EN LA CUBIERTA

Delante: *Cristo y la mujer samaritana*, por Carl Heinrich Bloch, cortesía del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg en Hillerød, Dinamarca. Detrás: *Cristo enseña la parábola del buen samaritano*, por Robert T. Barrett.



CUBIERTA DE AMIGOS

Ilustración por Mark W. Robison.



VÉASE "ENSEÑAR POR LA FE", PÁGINA 10

SECCIÓN GENERAL

- 2 Mensaje de la Primera Presidencia: El fiador de un mejor pacto
Presidente James E. Faust
- 10 Enseñar por la fe *Élder Robert D. Hales*
- 25 Mensaje de las maestras visitantes: Preparémonos para recibir revelación personal
- 30 La búsqueda del abuelo Pablo *Raquel Pedraza de Brosio*
- 32 Parábolas de Jesús: Los obreros de la viña *Élder Henry F. Acebedo*
- 36 Palabras de los apóstoles de la antigüedad: La edificación de la Iglesia
Élder Richard J. Maynes
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días
 - La medalla de valor de mi padre *Emmanuel Fleckinger*
 - La oración de mi hija *Kari Ann Rasmussen*
 - Hallé la paz por medio del perdón *Nombre omitido*
 - Una brújula para la espesa niebla *Lin Tsung-Ting*
- 44 A uno de estos... más pequeños *Víctor Guillermo Chauca Rivera*
- 48 Cómo utilizar la revista *Liabona* de septiembre de 2003

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 7 Póster: Sé un eslabón fuerte
- 8 Encontré una fortuna *Élder D. Rex Gerratt*
- 18 Nota tras nota tras nota *Shanna Ghaznavi*
- 22 Con amor *Stefania Postiglione*
- 24 Lista de ideas: Cómo sacarle el máximo partido a la Mutual
- 26 Me quedé corto *Cbad Morris*
- 47 ¿Sabías que...?

AMIGOS

- 2 Ven y escucha la voz de un profeta: Huellas en la nieve *Presidente Thomas S. Monson*
- 4 Tiempo para compartir: Haz lo justo
Vicki F. Matsumori
- 6 Una maestra se preocupó *Tamra Flake Kriser*
- 8 De todo el mundo *Jan Pinborough*
- 10 Relatos del Nuevo Testamento: Unos hombres inicuos matan a Esteban; Pablo aprende sobre Jesús
- 14 Entre amigos: Vamos a la Primaria
Élder Robert R. Steuer
- 16 Tarjetas de los templos



VÉASE "HUELLAS EN LA NIEVE", PÁGINA A2

LIAHONA, septiembre de 2003

Vol. 27, Número 9 23989-002

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: Monte J. Brough, J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr,
Stephen A. West

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director de redacción: Victor D. Cave

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: Richard M. Romney

Editores administrativos ayudantes: Marvin K. Gardner,
Vivian Paulsen, Don L. Searle

Personal de redacción: Collette Nebeker Aune, Susan Barrett,
Ryan Carr, Linda Stahl Cooper, LaRene Porter Gaunt,
Shanna Ghaznavi, Jenifer L. Greenwood, Lisa Ann Jackson,
Carrie Kasten, Melvin Leavitt, Sally J. Odekir, Adam C. Olson,
Judith M. Paller, Jonathan H. Stephenson, Rebecca M. Taylor,
Roger Terry, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell,
Kimberly Webb, Monica Weeks

Director ejecutivo de arte: M. M. Kawasaki

Directores de arte: J. Scott Knudsen, Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Kelli Allen-Pratt,
Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Howard Brown, Thomas S. Child,
Reginald J. Christensen, Brent Christison, Kerry Lynn C. Herrin,
Kathleen Howard, Denise Kirby, Tadd R. Peterson,
Randall J. Pixton, Mark W. Robison, Brad Teare, Kari A. Todd,
Claudia E. Warner

Gerente de mercadotecnia: Larry Hiller

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y preguntas deben enviarse a *Liahona*, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3220, USA; o por correo electrónico a: cur-liahona-imag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinhala, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

September 2003 Vol. 27 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$16.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



USAR Y RECORTAR LA REVISTA LIAHONA

La revista *Liahona* ha sido una gran ayuda para mí; he aprendido mucho de ella y disfruto leer las palabras del profeta viviente.

La sección *Amigos* me proporciona muchas ideas que empleo en la enseñanza del Evangelio a mis hijos en las noches de hogar; tiene un material excelente, pero me apena tener que recortarla para utilizar algunos juegos o actividades y arruinar así una historia o una lámina que podría usar en otra ocasión. Realmente me gustaría poder hacer uso de este material sin tener que dañar la página anterior ni la siguiente.

Magdalena Velázquez de Cervantes,

Barrio Frontera,

Estaca Ciudad Juárez Norte, México

Nota del editor: *Recibimos este comentario con frecuencia y entendemos el inconveniente que puede ocasionar el tener que recortar un relato o un artículo. Lamentablemente, si tuviéramos que diseñar la sección para los niños de tal forma que el recortar una página no fuera a dañar otra, tendríamos que dejar algunas de las 16 páginas en blanco. En vez de ello, intentamos diseñar la revista para que reciba el menor daño posible. En algunos lugares, los lectores fotocopian el juego o la actividad y recortan la copia en vez del original.*

DESDE RUSIA CON GRATITUD

Nos gustaría expresar nuestra sincera gratitud por los misioneros de tiempo completo que sirven en nuestra rama. Durante los últimos dos años, los élderes y las hermanas han traído bendiciones a nuestra pequeña ciudad. Han dejado atrás sus cálidos hogares, a sus amorosas familias y a sus buenos amigos para salvar almas de los males del mundo.

Estamos agradecidos por las clases de inglés, ya que no hay suficientes maestros de esta lengua en nuestras escuelas y facultades. También podemos decir cosas buenas del servicio que los misioneros prestan a los ancianos y a los enfermos, tanto en sus hogares como en los hospitales, pero la característica más importante es su profunda y fuerte fe en Jesucristo.

Queremos dar las gracias a sus madres y padres por criar unos jóvenes tan buenos y dedicados. Estamos agradecidos por su honradez y ardua labor, por su interés y dedicación, por sus tiernos corazones y sus habilidosas manos, así como por su amor por todas las personas.

Miembros de la Rama Surgut,

Misión Rusia Yekaterinburgo

INSPIRACIÓN PARA SEGUIR PROGRESANDO

Desde que regresé de la misión he estado viviendo lejos de casa a causa de los estudios, pero aunque me hallo solo, dispongo de uno de los mejores incentivos posibles para el alma: la revista *Liahona*. Ésta es una fuente de inspiración que me ayuda a seguir progresando, es una voz de ánimo y cada día me ayuda a ser mejor que el anterior.

Lenin Enrique Colonia Córdova,

Rama Pueblo Libre,

Estaca Cajamarca, Perú

EL FIADOR DE UN mejor pacto

POR EL PRESIDENTE JAMES E. FAUST

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El apóstol Pablo estaba bien familiarizado con el ajuste en la forma de pensar que era necesario efectuar en la transición del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Éste es un trayecto desde la rígida formalidad de la letra de la ley que enseñó Moisés hasta la guía espiritual que hallamos en el Espíritu Santo.

Pablo describió este ajuste en su epístola a los hebreos: “(pues nada perfeccionó la ley, [de Moisés])... [sino que fue] la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios... Por tanto, Jesús es hecho [el] fiador de un mejor pacto” (Hebreos 7:19, 22; véase también la traducción de la Biblia en inglés de José Smith, Hebreos 7:19–20).

Es importante que estudiemos, aprendamos y vivamos las difíciles doctrinas que enseñó el Salvador, el “fiador de un mejor pacto”, para que nuestro comportamiento cristiano nos eleve a un nivel superior de logros espirituales.

El fiador de un mejor convenio

¿Qué es un fiador? En el diccionario vemos que fiador es la “persona que responde por otra de una obligación de pago, comprometiéndose a cumplirla si no lo hace quien la contrajo”¹. ¿Acaso el Salvador

no se hace merecedor de esta acepción gracias a Su misión?

¿Qué es un pacto? Para nosotros, el significado principal de esta palabra es: convenio con Dios. También es un “acuerdo, convenio, trato; particularmente, tratado, y en especial el de alianza”². Así que el Salvador es ciertamente el fiador de un mejor convenio con Dios.

La doctrina más difícil

El Nuevo Testamento es “un mejor pacto” porque el solo propósito de la persona llega a ser parte de lo correcto o de lo incorrecto de sus acciones; por tanto, nuestra intención de obrar mal o nuestro deseo de hacer el bien se juzgarán independientemente de nuestras obras. Se nos dice que seremos juzgados en parte por la intención que albergue nuestro corazón (véase D. y C. 88:109) y en Mateo hallamos un ejemplo de culpabilidad basada en la intención:

“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27–28).

Este Nuevo Testamento es doctrina más difícil.



Es importante que estudiemos, aprendamos y vivamos las difíciles doctrinas que enseñó el Salvador para que nuestro comportamiento cristiano nos eleve a un nivel superior de logros espirituales.

Debido a la formalidad y la rigidez adquiridas durante la administración del antiguo derecho consuetudinario inglés, a fin de obtener justicia se estableció la ley de la equidad. Una de mis máximas preferidas dice: “La equidad asegura la justicia”. El Nuevo Testamento lleva el concepto de esa ley aún más lejos: En gran medida seremos juzgados no sólo por lo que hayamos hecho, sino por lo que debiéramos haber hecho en una situación determinada.

Una ley más elevada

Gran parte del espíritu de esta ley más elevada del Nuevo Testamento se halla en el Sermón del Monte, en el que Jesús enseñó que Su ley exige una reconciliación de las diferencias que existen entre las personas antes de acudir a Él:

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

“deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23–24).

Otro ejemplo de esta doctrina más difícil se encuentra en este pasaje, en el que el perjurarse queda totalmente prohibido:

“Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos.

“Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera...

“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:33–34, 37).

El texto siguiente es más de la doctrina difícil del Nuevo Testamento:

“...No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

“y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa...

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid

a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:39–40, 43–44).

El Salvador enseña en el Nuevo Testamento una nueva y más elevada forma de orar e indica qué debemos pedir en nuestras plegarias; es algo tremendamente sencillo y fácil:

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

“No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:7–13).

También en el Nuevo Testamento, el Salvador enseña que nuestras buenas obras se deben llevar a cabo de una manera mejor: a saber, en secreto.

“Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

“para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:3–4).

Pero el desafío más grande, la doctrina más difícil, se halla también en el Sermón del Monte: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

Siendo el “mediador de un nuevo pacto” (Hebreos 9:15), el Salvador dio una ley más elevada del matrimonio.



Siendo el “mediador de un nuevo pacto”, Jesús extendió a la gente el reto de reemplazar la rígida y restrictiva ley de Moisés con el espíritu del “mejor pacto”.



Cuando unos fariseos se le acercaron y le preguntaron si “era lícito al marido repudiar a su mujer” (Marcos 10:2), Él respondió:

“...al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

“y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.

“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Marcos 10:6–9).

Una tarea monumental

Jesús extendió a la gente el reto de reemplazar la ley rígida y restrictiva de Moisés (por otro lado, necesaria para los espiritualmente inmaduros antiguos hijos de Israel) con el espíritu del “mejor pacto”. ¿Cómo debía hacerse? Había poco tiempo; el Salvador sólo disponía de tres años. ¿Por dónde debía empezar? Evidentemente, debía comenzar por los apóstoles y por el pequeño grupo de discípulos que le acompañaban y que serían los encargados de llevar adelante la obra.

El presidente J. Reuben Clark, hijo (1871–1961), Consejero de la Primera Presidencia, describe ese reto de la siguiente manera: “Ese cambio implicaba la invalidación y en efecto la prohibición de la antigua ley mosaica de los judíos y su substitución por el Evangelio de Jesucristo”³.

Ni siquiera resultó fácil que lo comprendieran los apóstoles de Jesús, siendo Tomás un ejemplo de esa falta de comprensión. Éste había oído en varias ocasiones cómo el Salvador predecía Su muerte y resurrección, pero cuando se le comunicó que el Cristo resucitado vivía, dijo: “...Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Tal vez se pueda disculpar a Tomás, ya que nunca antes se había producido un acontecimiento de semejante magnitud.

La conversión de Pedro al gran principio de que el Evangelio de Jesucristo es para todo el mundo constituye otro ejemplo de esa lentitud en comprender. Él mismo

Gran parte del espíritu de esta ley más elevada del Nuevo Testamento se halla en el Sermón del Monte.

había sido testigo, como declara en 2 Pedro: “Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (1:16). ¿Qué había visto con sus propios ojos?: Todo lo relacionado con el ministerio del Salvador.

Tras el encuentro de Cristo con la mujer samaritana en el pozo de Jacob, Pedro lo había visto recibir a samaritanos, aborrecidos por los judíos (véase Juan 4), pero cuando tuvo una visión y oyó la voz del Señor diciéndole: “...Lo que Dios limpió, no lo llames tú común” (Hechos 10:15), quedó absolutamente confuso. Finalmente, cuando se convirtió por completo a la instrucción y hubo recibido una confirmación espiritual, “...abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34–35).

Con el tiempo, los apóstoles llegaron a entender y a aceptar el “mejor pacto”. Sentimos gratitud por sus profundas declaraciones como “[testigos de] su majestad”, puesto que forman parte de los principios básicos de nuestra fe en la ley más elevada que el Salvador enseñó.

Es reconfortante repasar los testimonios de los apóstoles de que Jesús es, en efecto, el Cristo. También ellos son un “fiador de un mejor pacto”. Por ejemplo, tras el gran sermón del pan de vida, en el que el Salvador dejó bien claro a los que habían sido alimentados con los panes y los peces que Él y Su doctrina eran el pan de vida, Juan registra:

“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

“Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

“Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:66–69).

Sin embargo, los milagros que realizó el Salvador, así como los testimonios de aquellos que vieron y oyeron, carecen de fuerza para convencer a nadie, tal vez porque el testimonio es una convicción muy personal y espiritual.

Nuestro desafío actual

El Nuevo Testamento es “un mejor pacto” porque recalca la gran importancia de las intenciones del corazón y de la mente, así como también de las impresiones del Espíritu Santo. Este refinamiento del alma forma parte del refuerzo de un testimonio personal de Jesucristo. Si el corazón y la mente carecen del testimonio que se recibe por el poder del Espíritu Santo, no puede haber testimonio.

Estudiemos, aprendamos y vivamos las difíciles doctrinas que enseñó el Salvador para que nuestro comportamiento cristiano nos eleve a un nivel superior de logros espirituales. ■

NOTAS

1. *Diccionario de la Real Academia Española*, 2001.
2. *Diccionario de uso del español de María Moliner*, 2ª edición, Ed. Gredos, 1998.
3. *Why the King James Version*, 1956, pág. 51.

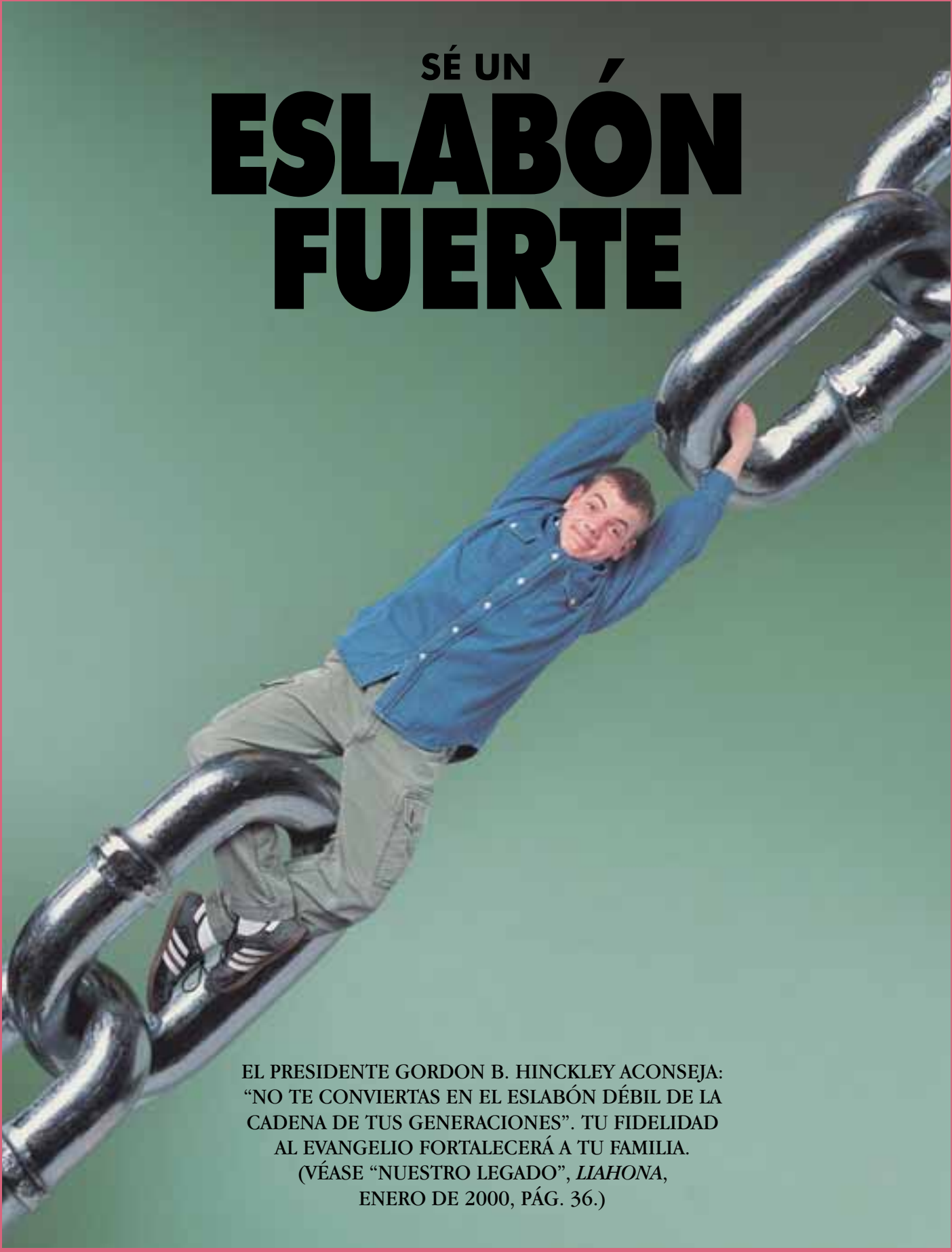
IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

Una vez que se prepare por medio de la oración, comparta este mensaje empleando un método que fomente la participación de las personas a las que enseñe. A continuación se encuentran algunos ejemplos:

1. Pida a los miembros de la familia que mencionen algunos mandamientos que consideren muy difíciles de guardar. Lean algunas de las doctrinas más difíciles y elevadas que menciona el presidente Faust y analicen por qué pueden resultar difíciles de vivir. Lean y comenten los dos párrafos finales. Testifique de la doctrina del Salvador que se halla en el Nuevo Testamento.

2. Muestre una Biblia e invite a los integrantes de la familia a compartir pensamientos o sentimientos sobre el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento. Pregúnteles qué diferencias hay entre ambos libros. Lean los tres primeros párrafos de este mensaje y comparta algunas de las enseñanzas del presidente Faust sobre por qué el Nuevo Testamento es un “mejor pacto”. Muestre una lámina de Jesucristo y exprese su gratitud por el Nuevo Testamento.

SÉ UN ESLABÓN FUERTE



EL PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY ACONSEJA:
“NO TE CONVIERTAS EN EL ESLABÓN DÉBIL DE LA
CADENA DE TUS GENERACIONES”. TU FIDELIDAD
AL EVANGELIO FORTALECERÁ A TU FAMILIA.
(VÉASE “NUESTRO LEGADO”, *LIAHONA*,
ENERO DE 2000, PÁG. 36.)

ENCONTRÉ UNA FORTUNA

POR EL ÉLDER D. REX GERRATT

De los Setenta

Un día, cuando tenía 13 ó 14 años, fui a la tienda de comestibles que estaba a un par de cuadras de mi escuela. En la tienda se despachaba un helado delicioso y mis compañeros de clase y yo solíamos ir allí a menudo durante el almuerzo para tomar un helado doble.

Un día, mientras tomábamos uno de esos helados, miré hacia el suelo y vi un billete de 10 dólares. En aquel entonces, hace más de 50 años, un billete de 10 dólares era mucho dinero para un joven de mi edad. Satanás intentó tentarme con: “Piensa en todo lo que podrías hacer con ese dinero”.

Pero gracias a las enseñanzas de mis padres, no le hice caso. Entregué el dinero a la cajera y le dije que lo había encontrado en el suelo, a lo que ella respondió: “Jovencito, veo que eres honrado. Escribiré tu nombre en este papel y si nadie reclama el billete, te lo haré llegar”.

Le dejé el billete y aquella tarde un joven fue a la tienda para ver si alguien había entregado un billete de 10 dólares. La cajera le dijo: “Sí, y aquí tiene el nombre del chico que lo encontró”.

El joven me buscó para darme las gracias y nos hicimos buenos amigos.

Pero todo eso no es más que el comienzo de la historia. Debido a nuestra amistad y su buena opinión sobre mí, me presentó a su familia. Mientras los hijos de la familia

crecían y se casaban, llegué a ser un buen amigo de las familias de ellos también, y durante mi vida he sido un íntimo amigo de 10 ó 12 familias gracias a aquel billete de 10 dólares. He estado en sus hogares y, durante mi servicio como obispo, he entrevistado a algunos de sus hijos. He sido invitado a las bodas celebradas en el templo y a otros acontecimientos familiares durante los últimos 50 años. He disfrutado de grandes amistades, no sólo con aquellos chicos, sino también con sus padres; constituyen una familia magnífica.

Me siento agradecido por no haber cedido a la tentación de quedarme con aquel billete de 10 dólares, gracias a que unos padres maravillosos me enseñaron el principio de la honradez. Me siento agradecido por las bendiciones que he recibido en mi vida al ser honrado, pues la honradez me ha abierto muchas puertas. Es maravilloso poder mirar a la gente a los ojos y decirle: “Siempre me he esforzado por ser honrado”.

He hablado con mis nueve hijos sobre el ser honrado y les he dicho que cuando vean un billete de 10 dólares, en realidad desconocen su verdadero valor. Claro que en los billetes se indica el valor monetario que tiene, pero mi amistad con aquella familia vale mucho más que una fortuna, ya que son una gran bendición en mi vida. ■



Cuando vean un billete de 10 dólares, en realidad desconocen su verdadero valor.



VANILLA
STRAWBERRY
CHOCOLATE

W. HULLIOS

1

Enseñar por la fe



Aunque Abinadí enseñó por medio del Espíritu, el rey Noé no lo sintió en el corazón. No obstante, Alma se convirtió. Les prometo que al enseñar y testificar por el Espíritu, llegarán a influir en aquellos que estén listos para recibir sus palabras.

Cuando enseñamos a los jóvenes por el Espíritu, sus corazones se conmueven y sus vidas cambian.

POR EL ÉLDER ROBERT D. HALES

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Las responsabilidades de los maestros del Evangelio en el hogar y en la Iglesia son muchas, y para cumplir con estas responsabilidades, los maestros deben primeramente esforzarse por procurar obtener la rectitud personal. Como maestros y padres de jóvenes, debemos vivir el Evangelio de tal modo que tengamos siempre el Espíritu con nosotros. Si vivimos dignos del Espíritu, estará siempre con nosotros. De ese modo, podremos enseñar por el Espíritu y, al hacerlo, la juventud podrá sentirlo y recibirlo. Se conmovieron corazones y se cambiarán vidas.

Recordarán el relato en el libro de Mosiah sobre Abinadí, que se encontraba encadenado ante el inicuo rey Noé. Abinadí enseñó el Evangelio con el fuego del Espíritu. Hizo advertencias severas y específicas mientras enseñaba osadamente el principio del arrepentimiento. Aunque Abinadí enseñó por medio del Espíritu, el rey Noé no lo sintió en el corazón. No obstante, Alma, que también escuchó el testimonio, pues formaba parte del tribunal, se convirtió (véase Mosiah

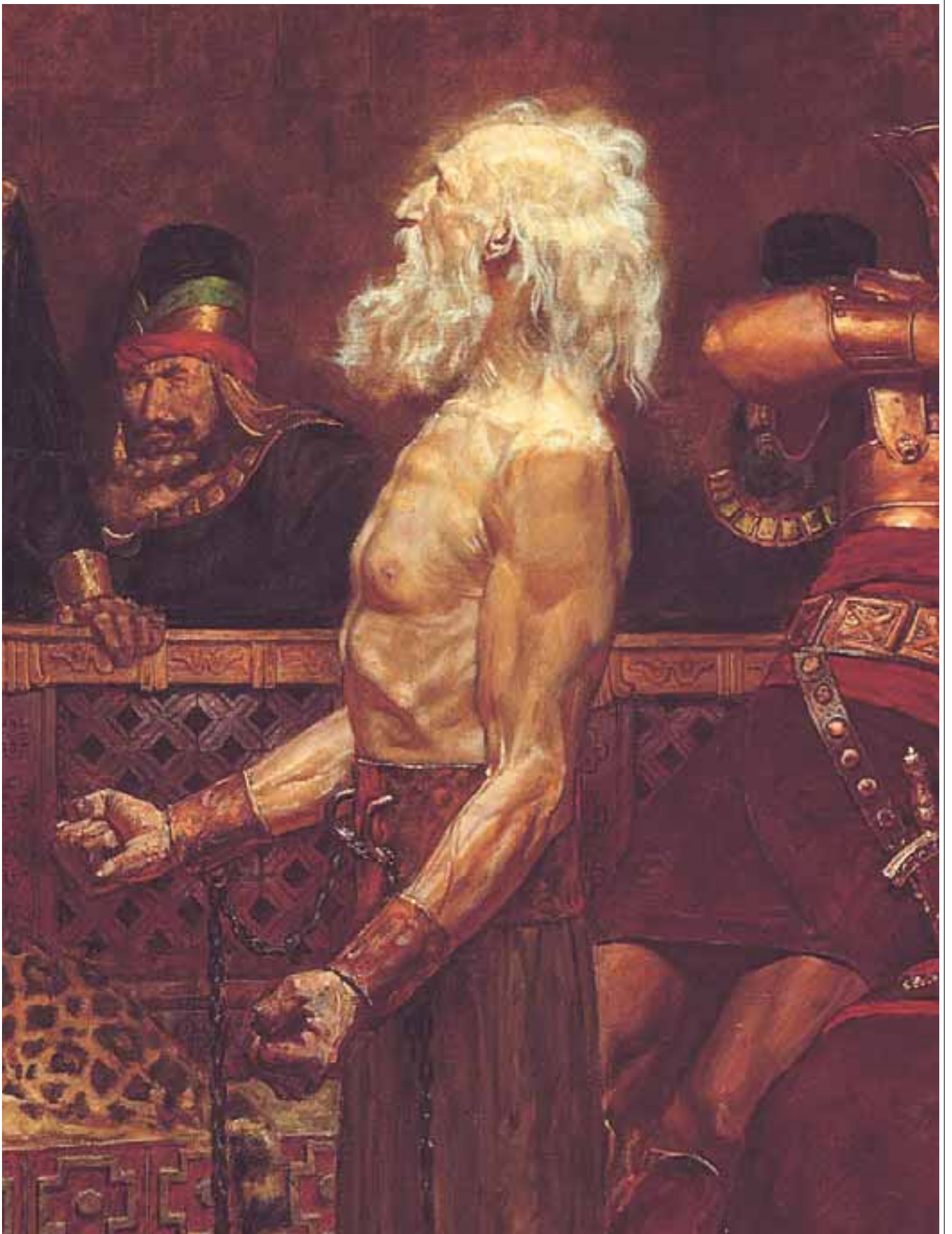
12:9–17:2). No siempre sabemos en quién influiremos, pero les prometo que al enseñar y testificar por el Espíritu, llegarán a influir en aquellos que estén listos para recibir sus palabras.

No podemos olvidar la importancia de la fe. La enseñanza por medio del Espíritu es realmente un ejercicio de la fe. Para todo concepto que enseñamos y para todo aquello de lo que testificamos, debemos confiar en el Espíritu Santo para poder llegar al corazón de aquellos de quienes somos responsables. Enseñamos por medio de la fe, enseñamos por medio del Espíritu y declaramos nuestro testimonio con valentía.

Apliquemos los principios del Evangelio

Mi preocupación es que existe una diferencia entre lo que nuestra juventud sabe sobre el Evangelio y lo que hace para aplicar estos principios a su conducta diaria. Es aquí donde nosotros, los maestros, somos de gran importancia.

Como maestros, debemos insistir en que nuestros jóvenes piensen. Nunca olvidaré la lección que aprendí de un maestro de la Escuela Dominical cuando yo tenía unos 10 años de edad. Para la Navidad nos regaló una tarjeta grande con libritos individuales adentro, cada uno con una historia de la Biblia: David y Goliat, la Creación del Mundo, Daniel y la cueva de los leones. Había una



gran cantidad de relatos bíblicos maravillosos. Leíamos cada uno en casa e íbamos a la clase preparados para hablar de ellos. Aún hoy día puedo recordar claramente aquellos momentos de enseñanza.

Después de hablar sobre cada relato, nos preguntaba: “¿Qué significa eso para ti? ¿Cómo se relaciona este pasaje [historia o principio] a tu vida? ¿Cómo puedes aplicar estos principios en tu hogar? ¿Qué te parece eso?”. Posteriormente descubrí en mi propio hogar, con mis hijos, que al formular yo esas preguntas, ellos comenzaban a vivir y a sentir aquello que se les enseñaba.

Se nos pedía que pensáramos. No sólo estábamos aprendiendo las historias, sino que estábamos descubriendo el modo de aplicarlas a nuestra vida. Mi maestro estaba plantando en nosotros la semilla de la fe y ayudándola a crecer.

Nosotros enseñamos las Escrituras en forma de historias y debemos aplicarlas a la vida de esos jóvenes donde puedan ser más eficaces. Es imprescindible que nuestros jóvenes sean capaces de recordar las historias y las verdades de los principios del Evangelio en los momentos en que más las necesiten.

John Greenleaf Whittier escribió elocuentemente: “... De todas las palabras tristes jamás habladas o escritas, las más tristes son éstas: ‘Pudo haber sido’ ”¹. No hay nada más trágico que el mirar hacia atrás hacia lo que pudo haber sido, ni tampoco queremos que aquellos a quienes enseñamos pasen por la vida sin saber que son hijos de Dios, sin conocer el plan de salvación, sin saber por qué están en esta tierra, sin saber quiénes son y cómo conducirse. Si llegan a ser conscientes del plan, podrán soportar todas las pruebas de la vida, desviar todos los ardientes dardos del adversario, perseverar hasta el fin y ganar la recompensa final del plan de felicidad.

Enseñen la importancia y el poder de la meditación y provean tiempo para meditar, pensar e intercambiar ideas. Usen aplicaciones prácticas: “¿Qué significa esto para ti?”. Mediten y oren. Pidán a los jóvenes que describan los pensamientos y las impresiones que reciban del Espíritu y lo que sientan al respecto. Los incidentes que promueven la fe ocurren cuando los estudiantes participan en la enseñanza y testifican a sus compañeros. Es muy importante

tener conversaciones francas en cuanto a la importancia de la oración y el estudio de las Escrituras para que los jóvenes se ayuden y se apoyen unos a otros.

Es un proceso. Permítanles florecer durante el tiempo que estén con ustedes. Procuren que sean capaces de aprender de los errores de los demás, como un hermano o una hermana mayor, o un amigo, y denles ejemplos de las

Escrituras para que ellos no cometan ese mismo error. En las Escrituras se nos dice todo lo que sucede cuando no somos obedientes. Nuestros jóvenes no tienen que repetir los errores y soportar el dolor que éstos llevan aparejado.

Conozcan a los jóvenes

Para algunas personas, aprender entraña más dificultades que para otras. Este aspecto del aprendizaje requiere que los maestros conozcan a sus alumnos y la aptitud que tienen para aprender. Los buenos maestros no sólo conocen el tema que enseñan, sino que también comprenden algo de igual importancia: las necesidades de sus alumnos. Los buenos estudiantes aprenden de sus maestros, están dispuestos a ser corregidos y expresan gratitud por el consejo amoroso del maestro. Ustedes, maestros sobresalientes, enseñen a los jóvenes a comprender quiénes son y motívenlos a desarrollar su potencial para la salvación eterna.

Estén al tanto de lo que sucede en la vida de los jóvenes. Debemos conocer sus preocupaciones y a lo que se enfrentan; por qué actúan del modo en que lo hacen y por qué dicen lo que dicen.

Reconozcan cuando un joven esté listo para usar su albedrío y tenga la fortaleza para tomar decisiones. Parte del proceso de la enseñanza es dar a nuestros jóvenes una idea de los desafíos y los problemas a los que tendrán que enfrentarse en el futuro y prepararlos para hacerlo.

¿Acaso no nos gustaría a todos evitar a veces las pruebas y las dificultades de este período de prueba terrenal?

Aquiles, uno de los grandes héroes de la mitología griega, era el héroe de La Ilíada, de Homero. Además del relato de Homero sobre Aquiles, autores más recientes desarrollaron fábulas y elementos folclóricos sobre Aquiles y su madre, Tetis.

Los buenos maestros no sólo conocen el tema que enseñan, sino que también comprenden las necesidades de sus alumnos. Estén al tanto de lo que sucede en la vida de los jóvenes. Debemos conocer sus preocupaciones y a lo que se enfrentan.



De acuerdo con algunas versiones, Tetis hizo que Aquiles se volviera inmortal sumergiéndolo en el río Estigia. Ella tuvo éxito en hacer de Aquiles un ser invulnerable, con la excepción del talón, de donde lo había tomado. Aquiles creció hasta convertirse en invencible, un guerrero de gran fuerza, que guió el ejército griego contra Troya.

La muerte de Aquiles se menciona en *La Odisea*, de Homero. En otras historias, se cuenta que fue muerto por una de las flechas de París, dirigida por Apolo, a su única vulnerabilidad: su talón.

¿Acaso no le gustaría a todo padre y a todo maestro del Evangelio encontrar el secreto para proteger a nuestros jóvenes, haciéndolos invulnerables a los ardientes dardos del adversario? Lamentablemente, no podemos proteger a nuestros hijos de las hondas y flechas de la mortalidad. Nuestros desafíos, experiencias educativas y pruebas existen para fortalecernos, no para derrotarnos ni destruirnos.

Desarrollemos la fe a fin de prepararnos para las tormentas de la vida

Qué importante es que durante nuestros problemas, cuando estemos siendo probados, no hagamos nada que cause que perdamos las suaves persuasiones, el consuelo, la paz y la dirección que proceden del Espíritu Santo. Esas impresiones nos servirán para tomar decisiones correctas

en la vida, a fin de sobrellevar bien las dificultades que enfrentemos y acercarnos más a los senderos de Dios.

Nuestra labor consiste en ayudar a nuestros jóvenes a prepararse para tomar decisiones importantes para que cuando vengan los desafíos, escojan sabiamente. Puesto que sabemos que tienen el albedrío y que hay una “oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11), nuestro objetivo es ayudarles a tomar sobre sí toda “la armadura de Dios” (Efesios 6:11, 13; véase también D. y C. 27:15) para que puedan soportar los “ardientes dardos del adversario” (1 Nefi 15:24; D. y C. 3:8; véase también Efesios 6:16) con la “espada del Espíritu” (Efesios 6:17; véase también D. y C. 27:18) y el “escudo de la fe” (Efesios 6:16; D. y C. 27:17), a fin de perseverar hasta el fin y ser dignos de estar y vivir en la presencia de Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, por toda la eternidad.

En las Escrituras hay muchos ejemplos de personas que aprendieron bien estas lecciones y escucharon la voz apacible y delicada de amonestación. José escapó de la esposa de Potifar. Se dijo a José que tomara a María y a Jesús y escaparan a Egipto. A Lehi y a su familia también se les dijo que escaparan. Los jóvenes deben saber que no deben permanecer cerca de una situación inicua. Con demasiada frecuencia he visto a jóvenes que creen poder vivir con un pie en Babilonia, o sea, en medio de circunstancias malas y mundanas.

Como maestros del Evangelio, lo que más deseamos es que nuestros jóvenes tengan éxito. A veces ese deseo es tan grande que tratamos de forzar el proceso, pero no podemos obligar a nuestros hijos a que tengan fe. La fe viene del interior de la persona y se basa en el deseo de recibirla y de ejercerla en nuestra vida para que, por medio del Espíritu, tengamos fe duradera y la demos por medio de nuestros actos.

Muy a menudo intentamos traer a alguien al Evangelio solamente por medio de nuestros deseos. Eso puede ser importante en la fase inicial, pero el verdadero maestro, una vez que haya impartido la información y que los alumnos hayan obtenido el conocimiento, los lleva al próximo paso, el de obtener el testimonio espiritual y el entendimiento en sus corazones, y de actuar de manera consecuente.

Eso es lo que debemos hacer al medir el entendimiento de los demás por medio de nuestras preguntas y conversaciones. Debemos hacer todo lo posible por determinar a qué altura se encuentra cada joven en el camino de la fe. En muchos casos, los jóvenes no sabrán dónde se encuentran en ese camino sino hasta que enfrenten la oposición y pasen por pruebas. Es por eso que se nos ha dado este maravilloso pasaje de las Escrituras: “Y ahora yo, Moroni, quisiera hablar algo concerniente a estas cosas. Quisiera mostrar al mundo que la fe es las cosas que se esperan y no se ven; por tanto, no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe” (Éter 12:6).

El motivo por el que oramos, estudiamos las Escrituras, tenemos buenos amigos y vivimos el



Evangelio por medio de la obediencia a los mandamientos es para que cuando lleguen las pruebas, porque habrán de llegar, estemos listos.

Un ranchero entrevistó a varios hombres en busca de un capataz. Lo único que un hombre dijo cuando se le preguntó si podía hacer el trabajo fue: “Puedo dormir durante las tormentas”. Poco después de ser contratado, cayó una lluvia torrencial con vientos huracanados. El ranchero fue a la cabaña y llamó a la puerta. No podía creer que el nuevo capataz estuviera ahí, dormido. El ranchero estaba furioso con el capataz y le habló duramente, pero éste le respondió diciendo: “Ya le dije cuando me contrató que podía dormir durante las tormentas”.

Cuando cayó una lluvia torrencial con vientos huracanados, el ranchero no podía creer que el nuevo capataz estuviera ahí, dormido, pero éste le respondió diciendo: “Ya le dije cuando me contrató que podía dormir durante las tormentas”.

Al inspeccionar el rancho, el ranchero descubrió que todos los animales estaban protegidos, todo el equipo y los almiarres de heno estaban cubiertos con material impermeable, los edificios estaban seguros; todo estaba bien atado y todo estaba en orden. Después de cabalgar durante la noche inspeccionando el rancho, el dueño comprendió lo que significaba el poder decir: “Puedo dormir durante las tormentas”.

A medida que ayudamos a nuestros jóvenes a desarrollar su fe, los estamos preparando para la tormenta, las tormentas que recibirán en la vida; los estamos preparando para tomar decisiones correctas, pero también para perseverar hasta el fin.

Ella Wheeler Wilcox ha escrito un poema muy perspicaz titulado: “Los vientos del destino”.

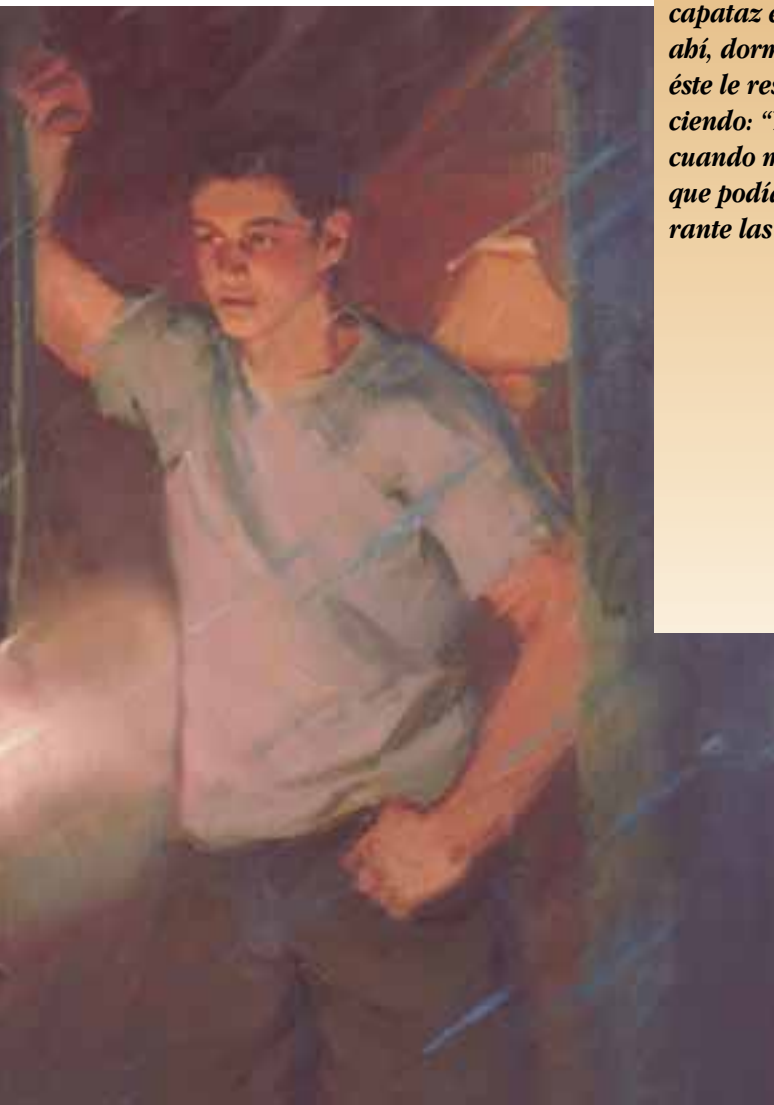
*Un barco hacia oriente
y otro hacia occidente,
por los mismos vientos
impulsados van.*

*El rumbo que les dan sus velas
y no el soplo que los lleva
decide a qué puerto irán.*

*Cual los vientos de la mar
son las sendas del destino;
y al viajar por esta vida,
será el rumbo de nuestra alma
y no la lucha o la calma
lo que la meta decida².*

Las vidas de nuestros jóvenes pasarán por turbulentas tempestades del mismo modo que han pasado y pasarán las nuestras. Al enseñarles a capear el temporal, debemos fundamentarnos en los principios básicos: la fe en el Señor Jesucristo, la oración, el estudio, la meditación, un cambio en el corazón y el arrepentimiento.

Si llegan tormentas ocasionadas por la desobediencia de los jóvenes, podemos enseñarles y ayudarles a comprender que pueden obtener el perdón. El Señor dice: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C 58:42).



El testimonio no es algo genético

Cuando enseñamos a nuestros hijos que deben andar por el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna, debemos comprender que el testimonio no es hereditario. Es decir, no nacemos con un testimonio. De la misma manera, un testimonio no se transmite automáticamente de generación a generación sin el ejemplo de buenos maestros que instilen un testimonio del Evangelio de Jesucristo y de sus verdades. El Espíritu arraigará profundamente ese testimonio en nuestro corazón para que, de esa forma, en él haya comprensión.

Lo que sí pasa a través de las generaciones es la sangre creyente de Israel que nos brinda la oportunidad de aprender, de creer y, con el tiempo, de conocer, con certeza, las verdades del Evangelio.

El presidente Heber J. Grant (1856–1945), cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“He oído a personas decir que sus hijos han nacido herederos de todas las promesas del nuevo y sempiterno convenio, y que crecerían con un conocimiento del Evangelio hicieran lo que hiciesen. Quiero decirles que ésa no es doctrina verdadera y que es totalmente contraria al mandamiento de nuestro Padre Celestial. A los Santos de los Últimos Días se les ha dado la responsabilidad, no como una petición sino como una ley, de enseñar a sus hijos:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado.

“Y sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos.

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor’ [véase D. y C. 68:25–28]...”³.

Los maestros ayudan a los padres en esta responsabilidad. Muchos jóvenes no tienen padres que les enseñen el Evangelio, de manera que se apoyan en sus maestros. En esos casos, el papel del maestro es de suma importancia ya que pueden llegar a ser el ejemplo y la fuente principal de conocimiento del Evangelio.

Los jovencitos y los jóvenes adultos necesitan dirección a medida que estudian el Evangelio, lo viven y obtienen su propio testimonio.

Orienten a los jóvenes hacia el Señor

Todo maestro desea en su corazón ser un ángel. Eso es bueno, pero es una gran tentación hacer el papel del Flautista Mágico que mantendrá a todos los jóvenes cerca de él y los amará hasta que obtengan un testimonio; o pensar que si son populares, podrán ser la guía y el modelo que surtirá una influencia positiva en la vida de los jóvenes.

Aunque eso es verdad hasta cierto punto, no hay nada más peligroso que el alumno que vuelca su amor y atención hacia el maestro de la misma manera que el converso que vuelca su amor hacia el misionero que le enseñó, en vez de al Señor. Y si luego el maestro se va o lleva una vida contraria a las enseñanzas del Evangelio, el alumno queda destrozado. Su testimonio flaquea. Su fe es destruida. El maestro verdaderamente sobresaliente se esfuerza por que sus alumnos se vuelvan al Señor.

Una vez que hayamos surtido una influencia en la vida de los jóvenes, debemos entregarlos a Dios el Padre y a Su Hijo, nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, por medio de la oración, el estudio y la aplicación de los principios del Evangelio a su vida.

El conocimiento del Evangelio es para el beneficio de los demás tanto como para el nuestro. Es necesario que enseñemos a la juventud que, con todo lo que están aprendiendo sobre el Evangelio, se les está llevando a un nivel superior a fin de que eleven a los demás por medio de su fe y su testimonio. El tener una comprensión en el corazón significa más que el mero hecho de salvarse a sí mismos. Por medio del conocimiento, la fidelidad, la espiritualidad y la fortaleza, se convertirán en siervos mejores.

Es necesario que enseñemos a la juventud que, con todo lo que están aprendiendo sobre el Evangelio, se les está llevando a un nivel superior a fin de que eleven a los demás por medio de su fe y su testimonio. El tener una comprensión en el corazón significa más que el mero hecho de salvarse a sí mismos.



Nosotros no recibimos solos el don de la exaltación. Llevamos con nosotros a nuestro cónyuge eterno, a nuestra familia, a nuestros familiares y a nuestros amigos.

Vivimos en la última dispensación, la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Al prepararnos para la segunda venida de Jesucristo, el sacerdocio nunca se volverá a quitar de la tierra. Nadie sabe cuándo Él vendrá. En las Escrituras se nos dice que Satanás nos tentará en los últimos días antes de la venida del Salvador. Por ese motivo, nuestros jóvenes necesitan saber que Dios y Jesús siempre les amarán y contestarán sus oraciones. Este conocimiento será su gran fortaleza.

En el capítulo ocho de Romanos leemos:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?...

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

“ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor Nuestro” (versículos 35, 38–39).

La fe es un don de Dios. A medida que la busquemos, nos será dada. Entonces podremos enseñar a los demás

cómo obtenerla y tenerla con nosotros siempre. La fe proviene de la obediencia a las leyes y ordenanzas. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

Ruego que las bendiciones más selectas del Señor estén con ustedes a medida que enseñan y testifican de esta gran obra y influyen en la próxima generación de santos y padres. Oro para que tengan el Espíritu consigo para discernir las necesidades espirituales de sus jóvenes conforme se preparan para vivir en el mundo y no ser del mundo. Pido que puedan ustedes escuchar sus súplicas para recibir guía y ser modelos positivos en sus vidas.

Al enseñar a los jóvenes, recalquenles que ellos son, en verdad, hijos de Dios. Que Sus bendiciones les acompañen para que puedan guiarles en rectitud y con amor. Así como vivan el Evangelio en sus vidas y en sus hogares, así enseñarán por medio del Espíritu de Dios. ■

Adaptado de un discurso para los educadores del Sistema Educativo de la Iglesia pronunciado en Bountiful, Utah el 1 de febrero de 2002.

NOTAS

1. “Maud Muller”, *The Complete Poetical Works of Whittier*, 1894, pág. 48.
2. James Dalton Morrison, editor, *Masterpieces of Religious Verse*, 1948, pág. 314.
3. “Duty of Parents to Children”, *Deseret Weekly*, 2 de junio de 1894, pág. 733.

NOTA *tras* NOTA *tras* NOTA

Myka Ugto (extremo derecho) y los demás jóvenes (derecha) del Barrio Londres decidieron ayudar a su barrio cuando no había nadie más para hacerlo. Aprendieron a tocar el piano y el órgano para que hubiera música en las reuniones dominicales.

Cuando los músicos de Manitoba empezaron a compartir sus talentos, lograron que en su barrio los himnos cobraran vida.

POR SHANNA GHAZNAVI

Revistas de la Iglesia

Qué hermoso sonido cuando todos los miembros del Barrio Londres, en Winnipeg, Manitoba, Canadá, cantan los himnos acompañados del órgano de la capilla. Marvin Cardona, de 13 años, es el organista. Dondequiera que haya música en el Barrio Londres, es muy probable que encuentre a uno de los jóvenes del barrio aportando el acompañamiento.

Resulta extraño pensar que hace tan sólo unos meses los miembros del barrio cantaban sin acompañamiento durante las reuniones o escuchaban cintas de audio de himnos de la Iglesia.

Actualmente, todos prefieren que los jóvenes del barrio toquen los himnos. Andrew Cardona, de 17 años, dice: “Ahora, hasta cantamos todos al unísono. A veces nos retrasábamos unos compases [con respecto al casete], pero ahora se siente más el Espíritu”. Jackie Famini, de 13 años, está de acuerdo. “Es agradable que alguien toque el piano en vez de tener que escuchar las cintas”.



Cuando el Barrio Londres surgió de la división de otro, no había nadie que pudiera tocar el órgano ni el piano lo suficientemente bien como para acompañar a la congregación. Ahí es donde entraron en escena el élder y la hermana Heap, un matrimonio misionero que se percató de que cuando se fueran del barrio, no habría nadie para tocar el piano, por lo que decidieron dar clases de música a todo el que estuviera interesado.

Se apuntaron casi todos los jóvenes del barrio. “Oí hablar de los demás que estaban



Los jóvenes no sólo ejercen una gran influencia en su barrio, sino que también perciben una diferencia en ellos mismos, pues el espíritu del servicio y de los himnos les llega a su corazón y a su vida.

Derecha: Jonathan Famini. Extremo derecho: Sherri Cardona.



recibiendo clases y me despertó el interés porque quería tocar el piano”, dice Sherri Cardona, de 15 años. “Así que se lo pedí a la hermana Heap y ella dijo que sí”. Actualmente, Sherri se turna con otras chicas del barrio para tocar el teclado durante los ejercicios de apertura de las Mujeres Jóvenes.

Rheygan Famini, de 17 años, se turna con su hermano, Jonathan, de 14, para tocar el piano en las reuniones del sacerdocio. “Me gusta hacerlo”, dice Rheygan. “Puedo tocar siempre que me necesitan y cuando vaya a la misión, también podré tocar. Los himnos fortalecen mi testimonio”.

Los jóvenes del barrio están agradecidos al élder y a la hermana Heap por todo lo que

les han enseñado y dicen que los Heap no son sólo buenos maestros de música, sino también buenos amigos.

Puedo hacer lo que haces tú

Jonathan tenía sus propias motivaciones para ir a las clases de los Heap. “Al principio no me atraía demasiado la idea”, dice. “Quería tocar el piano desde pequeño, pero Marvin era mejor músico que yo, así que dejé de echarle ganas”.

Marvin y Jonathan son muy buenos amigos, por lo que tienen una rivalidad sana en muchas de las cosas que hacen. Cuando Marvin vio que Jonathan no estaba muy animado con las clases del élder y de la hermana

Heap, lo retó a mejorar. “Le dije: ‘Veamos si puedes ser tan bueno como yo. Quiero ver cuánto puedes aprender y lo mucho que puedes practicar’ ”.

Jonathan aceptó el reto de Marvin. “Me di cuenta de que debía intentarlo y, después de la primera vez de hacerlo, todo salió a pedir de boca. Adquirí el hábito de tocar y empecé a ser bueno al piano. Ahora ya puedo tocar sin haber tenido que practicar”.

Aunque el desafío de Marvin le ayudó a seguir adelante con la música, Jonathan dice que el verdadero motivo por el que le encanta tocar no tiene nada que ver con el competir. “Cuando tocamos estas canciones, se siente el Espíritu”, explica. “Quiero animar a otras personas a aprender a tocar el piano, a llevar la música a la vida de los demás y a hacer feliz a la gente para que pueda sentir gozo y consuelo en su alma”.

En cuanto a Marvin, tiene por delante una tarea ardua. Ha sido llamado para tocar el órgano en la reunión sacramental. Él puede

tocar el órgano usando los pedales y hasta sabe cómo utilizar todos los botones situados a ambos lados del teclado para controlar el sonido del órgano. Cada semana, él y el director de música del barrio escogen los himnos del domingo siguiente. “Tengo que practicar a diario porque cuatro himnos es mucho”, dice. “Y si son difíciles, tengo que practicar aún más”.

A Marvin le encanta tocar y concuerda con Jonathan en cuanto a que la buena música, en especial los himnos, hace feliz a la gente; y añade: “Mi maestro de la Escuela Dominical dice que la música te ayuda a tener una vida más larga porque tienes menos estrés cuando tocas el piano”.

Al unísono

Los jóvenes del Barrio Londres surten una gran influencia en su barrio y también sienten que llevan una vida mucho mejor gracias al servicio que prestan. Sherri dice: “Creo que es realmente bueno porque los jóvenes participan más; además, se les reconocen sus talentos y lo que han aprendido”.

Y es que han aprendido mucho más que simplemente a tocar el piano. “He aprendido a administrar mejor el tiempo y a practicar”, dice Myka Ugto, de 16 años. Ella anima a todos los que estén aprendiendo a tocar el piano o que estén siguiendo el Curso básico de música de la Iglesia, diciéndoles: “Sean pacientes, dediquen tiempo a practicar y lo harán bien”. Jonathan dice: “Hay que hacer todo eso, pero poco a poco, nota tras nota tras nota”.

Como sucede con cualquier talento, aprender a tocar un instrumento musical requiere tiempo, esfuerzo y mucha dedicación; y a veces sólo se logra “nota tras nota tras nota”. ■

Shanna Gbaznavi es miembro del Barrio BYU 61, Estaca Universidad Brigham Young 2.



CANTEN UN HIMNO

“La música es una parte esencial de nuestras reuniones de la Iglesia. Los himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor.

“El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón. Los himnos nos instan a arrepentirnos y a hacer buenas obras, fortalecen nuestro testimonio y nuestra fe, nos consuelan cuando nos sentimos tristes o desesperanzados y nos inspiran a perseverar hasta el fin.

“...Deseamos que todos los miembros canten los himnos, tanto los que tengan facilidad para la música como los que no la tengan...”

La Primera Presidencia, Himnos, pág. IX.



CON AMOR

Se levantó entre nosotras una espada divisoria. Entonces aprendí que tenía que enseñarle el Evangelio a mi amiga con amor.

POR STEFANIA POSTIGLIONE

Mi amiga Roberta y yo siempre habíamos compartido todo, hasta que se presentó el asunto de la Iglesia. Conocimos a los misioneros en nuestra ciudad natal de Italia y recibimos juntas las primeras charlas. Pero mientras mi testimonio crecía día a día, Roberta fue perdiendo interés cada vez más. Tuve dificultades para decidir bautizarme, pues sabía que mi amiga no se uniría a la Iglesia junto conmigo.

Una tarde, mientras hojeaba la Biblia, por casualidad leí el capítulo 10 de Mateo, y los versículos 34-38 me conmovieron profundamente:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

“Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre...

“...y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí”.

El Espíritu me testificó que debía seguir el camino de la rectitud, aunque mis amigos y parientes no pudieran entenderlo; así que me bauticé.

Mi amistad con Roberta no se acabó, pero estábamos algo distanciadas. Ella no podía entender el entusiasmo que yo sentía por el Evangelio y yo no podía comprender el deseo que ella tenía por las cosas mundanas que ahora carecían de importancia para mí.

La “espada” divisoria de la que habló el



Salvador había caído entre nosotras. Yo sufría a causa de ello, pero también empecé a juzgar a mi amiga: ¿Cómo podía ella rechazar algo tan sencillo y hermoso como el Evangelio? Debía tener un corazón muy duro para no aceptar algo tan obvio.

Al percibir mi actitud, Roberta se puso a la defensiva. Claro está que no le gustaba que pensara que ella tenía el corazón endurecido, pero cada vez que yo hablaba de religión, ella cambiaba de tema y Dios se convirtió en alguien de quien discutíamos.

Pasaron dos años. Un día le pregunté a Roberta si le gustaría acompañarme a Foggia, ciudad donde iba a recibir mi bendición patriarcal. Ella accedió a ir, principalmente porque hacía tiempo que no salía de viaje.

Mientras Roberta aguardaba en otro cuarto, el hermano Vincenzo Conforte me dio una bendición maravillosa. Estaba tan embargada del Espíritu que me olvidé por completo de Roberta, que debía sentirse como pez fuera del agua mientras me esperaba. Pero el hermano Conforte se encontró con ella y cuando supo que no era miembro de la Iglesia, se arrodilló humildemente a su lado, la miró a los ojos y compartió con ella un dulce y poderoso testimonio. Dios en verdad vivía y la amaba, le testificó, y ella podía llegar a conocerle por medio de la oración sincera.

Aquel testimonio conmovió el corazón de Roberta y cambió por completo mi visión de cómo compartir el Evangelio con los demás. Con aquel gesto tan sencillo, el patriarca me enseñó a ser un verdadero testigo de Dios.

Ahora me doy cuenta de que podemos lograr que nuestros seres queridos se acerquen más a Dios si les hablamos de Él con la voz dulce y apacible del Espíritu. Dios es amor y es mediante ese amor que lo escogemos a Él. Debido al amor que tiene por nosotros, Dios llamó a José Smith a restaurar Su Iglesia, para que podamos aprender a amar de forma perfecta. Nosotros testificamos de

Jesucristo, el más humilde y manso de los hijos de Dios.

Desde aquella experiencia, muchos de mis amigos se han bautizado en la Iglesia. Mi amiga Roberta está incluso considerando estudiar el Evangelio, y yo he aprendido algo que jamás olvidaré: Siempre que testifiquemos del

Salvador y de Su Evangelio, debemos hacerlo con amor. ■

*Stefania Postiglione
es miembro de la
Rama Flegreo,
Distrito Nápoles,
Italia.*



CÓMO SACARLE EL MÁXIMO PARTIDO A LA MUTUAL

¿Es hora de planear la próxima actividad de la Mutual? La Mutual puede hacer mucho bien a un buen número de personas si se conoce su propósito. Éstas son algunas ideas para tener actividades divertidas:

Preparación para el futuro

- Adquieran conocimientos básicos de cocina para prepararse para sus futuras familias y para cuando sirvan en una misión. Soliciten la ayuda de algunos buenos cocineros de su barrio o rama; luego asegúrense de probar todos los platos deliciosos que ustedes preparen.
- Tengan una lección sobre el matrimonio celestial y luego escriban una carta en sus diarios para su futuro cónyuge. Esfuércense por ser todo lo que ustedes esperan que sea ese futuro cónyuge.

Servicio

- Redacten una lista de tareas domésticas y salgan a buscar personas que precisen ayuda con dichas tareas. Si buscan algunas familias y determinan de antemano cuáles son sus necesidades, pueden estar seguros de que el servicio que presten surtirá un cambio en la vida de esas personas.

Pongan en práctica los principios del Evangelio

- Para ejercitar sus habilidades artísticas, dividan en parejas a los miembros de la Mutual y hagan retratos el uno del otro. Después de mostrar sus obras de arte, lleven a cabo

una lección sobre cómo recibir la imagen de Cristo en su semblante (véase Alma 5:14–19).

- Preparen una “lección de postre”.

Escojan un tema del Evangelio del que quieran aprender más y pidan a uno de los miembros del grupo que prepare y presente ideas al respecto. Asegúrense de que todos conozcan el tema de antemano para que puedan compartir sus impresiones y sean nutridos espiritualmente mientras toman el postre.

Edificación de la unidad

- Aunque conozcan a los jóvenes de su barrio o rama de toda la vida, aún hay cosas que pueden aprender de ellos. Lleven a cabo juegos que les permitan conocerse mejor o efectúen una reunión de testimonios en la que compartan algunos de sus himnos o sus pasajes preferidos de las Escrituras y por qué son tan especiales.
- Todo el mundo tiene una afición. Inviten a los miembros de su quórum o clase a presentar una lección o un taller sobre algo que les guste hacer. Busquen la manera de relacionar esas aficiones con el Evangelio.

Completen Mi progreso personal y Mi deber a Dios

- Muchas de las ideas anteriores podrían reunir los requisitos necesarios del quórum o de la clase para los programas Mi progreso personal y Mi deber a Dios.

Sintamos el Espíritu

- Con la debida preparación por medio de la oración, cada una de las ideas mencionadas puede invitar al Espíritu. Busquen maneras de dar al Espíritu Santo toda oportunidad de estar presente. ■



Preparémonos para recibir revelación personal

Con Espíritu de oración, lea este mensaje y seleccione los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas que se presten para satisfacer las necesidades de las hermanas a las que visite. Comparta sus experiencias y su testimonio, e invite a hacer lo mismo a las hermanas a las que enseñe.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles: “El flujo de la revelación depende de la fe que tengan... Al poner a prueba los principios del Evangelio mediante la fe, el Espíritu comenzará a enseñarles. Poco a poco esa fe será reemplazada con el conocimiento...”

“Sean creyentes, y su fe será constantemente fortalecida; su conocimiento de la verdad aumentará, y su testimonio del Redentor, de la Resurrección y de la Restauración será como un ‘manantial de aguas vivas que brota para vida eterna’ [D. y C. 63:23; véanse también Juan 4:14; Jeremías 2:13]. Es entonces que recibirán dirección sobre las decisiones prácticas de su vida cotidiana” (“Revelación personal: el don, la prueba y la promesa”, *Liabona*, enero de 1995, pág. 70).

Alma 17:2-3: “Estos hijos de Mosíah... habían escudriñado diligentemente las Escrituras para conocer la palabra de Dios. Mas esto no es todo; se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto, tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hagámonos dignos de la promesa de nuestro Salvador de que, al participar de la Santa Cena, seamos ‘llenos’ (3 Nefi 20:8; véase también 3 Nefi 18:9), lo que significa que seremos ‘llenos del Espíritu’ (3 Nefi 20:9). Ese Espíritu, el Espíritu Santo, es nuestro consolador, nuestro orientador, nuestro comunicador, nuestro intérprete, nuestro testigo y nuestro purificador: nuestro guía y santificador infalible en nuestra jornada terrenal hacia la vida eterna” (“Para que siempre tengan su Espíritu”, *Liabona*, enero de 1997, pág. 68).

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles: “La humildad... hace germinar las semillas del progreso personal. Cuando se las cultiva con el ejercicio de la fe, se las poda con el arrepentimiento y se las fortalece con la obediencia y las buenas obras, estas semillas producen el valioso fruto de la espiritualidad (véase Alma 26:22), lo cual da paso a la inspiración y al poder divinos. Tener inspiración es conocer la voluntad del Señor; el poder al que me refiero es la capacidad de cumplir con esa voluntad” (“El plan de felicidad y exaltación”, *Liabona*, febrero de 1982, págs. 18-19).

Sydney S. Reynolds, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria: “Estoy agradecida por el maestro que alentaba a sus alumnos a llevar un diario personal de los susurros o la

inspiración del Espíritu en la vida de ellos. Él nos indicaba que anotáramos lo que habíamos sentido y cuál había sido el resultado. Las cosas pequeñas se hicieron evidentes” (“Un Dios de milagros”, *Liabona*, julio de 2001, pág. 12).

Anne C. Pingree, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro: “En ocasiones vienen a nuestra vida épocas y circunstancias inquietantes cuando se nos interrumpe la comodidad de nuestra vida rutinaria y tenemos que depositar una confianza plena en el Señor. Al dejar atrás el temor y ejercer fe en Jesucristo, el Espíritu se convierte en un compañero leal, un tutor, un orientador. Confiamos en la promesa que se encuentra en 2 Nefi 32:5: ‘...el Espíritu Santo... os mostrará todas las cosas que debéis hacer’. El Espíritu Santo también nos enseña lo que debemos saber”.

- *¿Qué debemos hacer para incrementar nuestra capacidad de recibir revelación personal?*
- *¿Por qué puede el temor evitar que recibamos revelación personal?* ■



POR CHAD MORRIS

Aunque la vida no sea justa, da lo mejor de ti mismo; el Señor te compensará.

Siempre que a mi hermano mayor se le permitía quedarse levantado hasta muy tarde o le daban más helado que a mí, yo decía: “No es justo”. En esas ocasiones, y en muchas otras durante el transcurso de mi vida, siempre recibía como respuesta: “La vida no es justa”.

Estando en la escuela secundaria, no creía que la vida fuese justa. Yo era bajito, no sólo un poco más bajo del promedio, sino sumamente bajo. Un día, todos los alumnos de mi edad se alinearon según su altura para sacar una foto, y yo estaba en el extremo de la línea, el extremo más bajo.

A pesar de mi estatura, me encantaba el básquetbol y estaba decidido a entrar en el equipo. El gimnasio estaba lleno de muchachos que hacían ejercicios de entrenamiento para ganarse una plaza en el equipo, pero yo tenía la esperanza de que mis muchas horas de entrenamiento diesen resultados. Los entrenadores estaban en medio del gimnasio, observándonos y tomando anotaciones; con mi tamaño, yo oraba para que se fijaran en mí.

Después de los ejercicios de calentamiento, el director de entrenamiento sonó el silbato y nos explicó en qué consistía la primera prueba de encestamientos. Me pasó



**ME
QUEDÉ
corto**

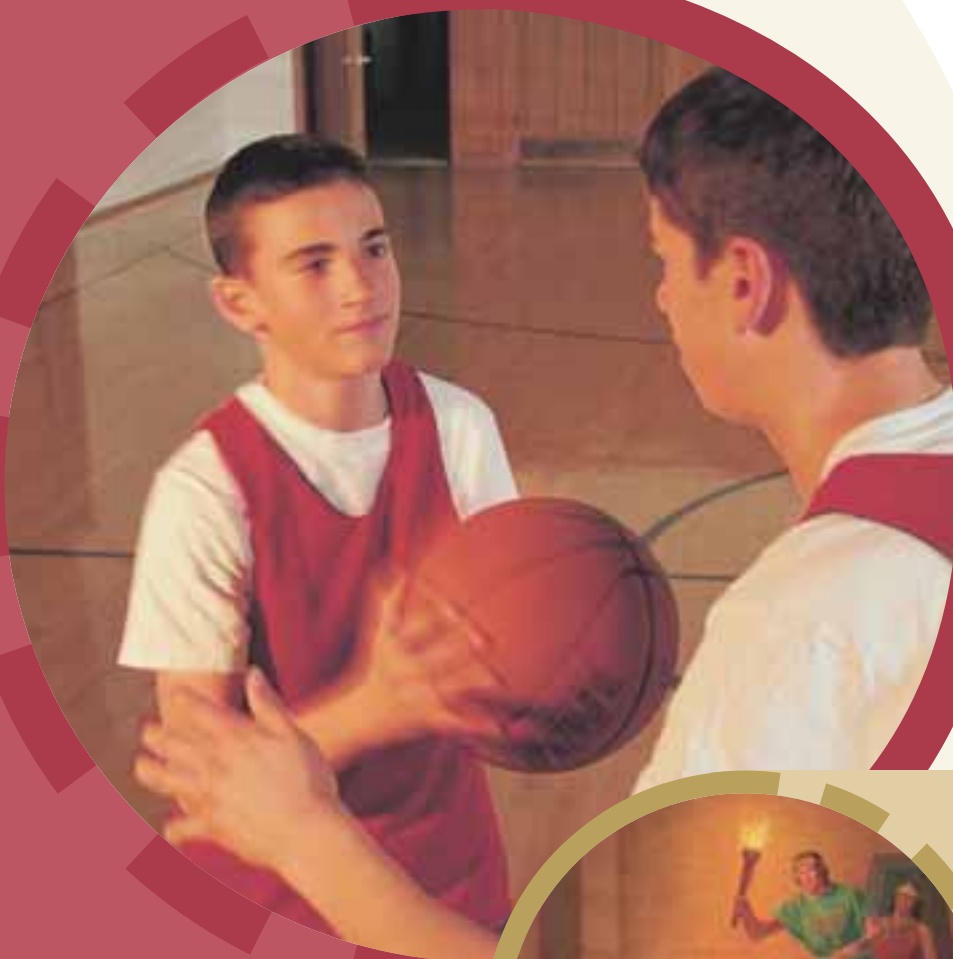


FOTOGRAFÍA POR JOHN LUKE, TOMADA CON MODELOS.



“Ciertos ‘por qué’ terrenales no son en realidad preguntas, sino expresiones de resentimiento. Otros ‘por qué’ denotan que la prueba podría ser aceptable más adelante, pero no ahora, como si la fe en el Señor excluyera la fe en Su regulación del tiempo. Algunas preguntas de ‘por qué a mí’, formuladas en momentos de tensión, serían mucho mejores si fueran preguntas que comenzaran con ‘qué’, tales como: ‘¿Qué se requiere de mí ahora?’ O, parafraseando las palabras de Moroni: ‘Si soy suficientemente humilde, ¿qué debilidad personal podría convertirse en fortaleza?’ (véase Éter 12:27)”.

Elder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Aplica la sangre expiatoria de Cristo”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 26.



un balón y fui el primero en driblar desde media cancha, saltar una vez rebasada la línea de tres puntos y tirar en el aire. Sabía que todos me observaban y mis temblorosas manos me lo recordaban cada vez que driblabo. Me detuve en el punto central de la línea de tiro libre, salté y lancé la pelota, con la esperanza de que, al menos, tocara el aro. La bola rodó por el aro y entró en la red.

Más pronto de lo que deseaba, volvió a ser mi turno y una vez más mi lanzamiento pasó por el aro. Mi suerte continuó en la ronda siguiente. El jugador central del equipo del año pasado se fijó en mí y, decidido a ayudar a un novato que llevaba las de perder, comenzó a llamar la atención hacia mí cada vez que me tocaba intentar encestar. Afortunadamente, seguí encestando de manera certera.

Al final del día, cuando se dio a conocer la lista de los que habían pasado las primeras



eliminatorias, mi nombre aparecía allí. Acababa de ascender el primer trecho de mi monte Everest.

Después de unos cuantos días de nervios tensos y pruebas de entrenamiento matutinas, se dio a conocer otra lista. Llegué a pasar mi segundo obstáculo. Cuando faltaban sólo una o dos eliminatorias más, las probabilidades de que me escogieran iban mejorando, pero los oponentes eran cada vez más formidables.

Las pruebas terminaron al final de la

semana. Intenté conservar la calma al dirigirme al despacho de los entrenadores para ver si había quedado en el equipo, pero mi nombre no estaba en la lista.

El entrenador auxiliar, que también era mi profesor de ciencias, me habló en privado. “Eres un pequeño jugador excelente. Tienes mucho potencial”. Sus cumplidos no aliviaron mi decepción. “Es difícil tener que decir no a la gente, pero resulta que ahora mismo no tienes la estatura para jugar en el equipo. Tal vez el año que entra”.

¿Por qué yo? Uno de mis sueños se había derrumbado y no era porque no hubiese hecho un esfuerzo o no hubiera practicado, sino que se debía a algo ajeno a mi control. La vida no parecía ser justa.

¿Por qué yo?

Aunque he leído el Libro de Mormón varias veces, no fue sino hasta hace poco que me di cuenta de lo injusto que el éxito de Ammón le habría parecido a Aarón, su hermano. Ellos y otros nefitas fueron a enseñar a los lamanitas, pero mientras Ammón defendía los rebaños del rey,

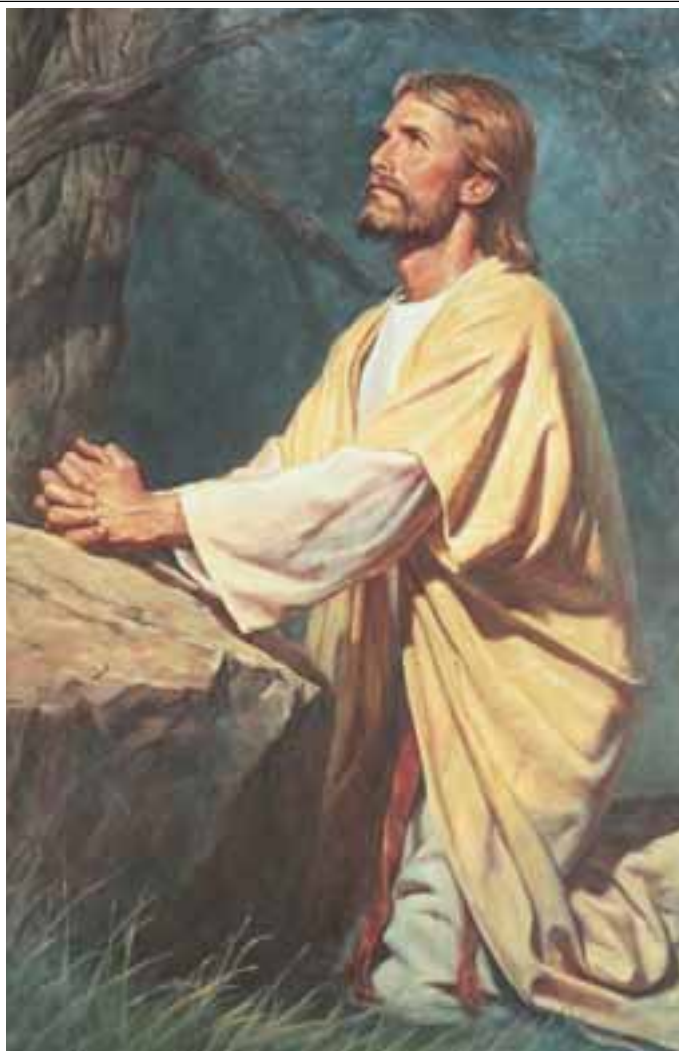
era lleno del Espíritu y bautizaba al rey Lamoni y a su pueblo, Aarón y sus hermanos padecían toda clase de aflicciones. Los lamanitas “los habían expulsado, y los habían golpeado, y echado de casa en casa y de lugar en lugar hasta que llegaron a la tierra de Middoni; y allí los aprehendieron y echaron en la cárcel, y los ataron con fuertes cuerdas, y los tuvieron encarcelados muchos días” (Alma 20:30).

Piensen en todas las razones que tenía Aarón para preguntarse: “¿Por qué yo?”.

Ammón estaba teniendo mucho éxito mientras que Aarón no había presenciado más que fracasos y los muros de la prisión. Hasta la liberación de Aarón fue otro logro de Ammón. La vida de Aarón no era justa.

A pesar de ello, Aarón no mostró síntomas de resentimiento. Una vez libre de la prisión, retomó su servicio misional con la actitud de preguntar al Señor qué deseaba que hiciera, y el Señor le bendijo. Aarón enseñó y bautizó al padre de Lamoni, el rey de todos los lamanitas, y a su familia.

Me di cuenta de que, hasta cierto grado, mi situación se parecía a la de Aarón. Me rodeaba gente de éxito, pero por



motivos que escapaban a mi control, yo no lo tenía. Pero podía optar por seguir compadeciéndome de mí mismo, preguntándome “¿Por qué yo?”, o, como Aarón, podría ser paciente y confiar en el Señor.

Me he dado cuenta de que, aunque la vida no siempre ha sido justa conmigo, puedo depositar mis preocupaciones en el Salvador. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La Expiación no sólo nos ayuda a sobreponernos a los errores y las transgresiones, sino que también, en el debido tiempo del Señor, resolverá todas las desigualdades de la vida, todo lo que es injusto por ser consecuencia de las circunstancias o de las acciones de otras personas, y no de nuestras propias decisiones” (“Jesucristo, nuestro Redentor”, *Liabona*, julio de 1997, pág. 65). Cuando me vuelvo a Cristo, mi vida no se vuelve de repente justa; pero al esforzarme por ser como Él en mis injustas circunstancias, Él me ayuda a no resentirme e incluso a amar un mundo injusto. ■

Chad Morris es miembro del Barrio West Jordan 44, Estaca West Jordan Este, Utah.

Comparada con la de Ammón, la vida de Aarón parecía injusta. Tras su liberación de la prisión, Aarón predicó a los lamanitas sin resentimiento alguno.

La búsqueda del abuelo Pablo

POR RAQUEL PEDRAZA DE BROSIO

La investigación de mi historia familiar siempre concluía con un nombre en concreto, pero cuando mi padre vio ese nombre en un lugar inesperado, se inició la búsqueda del abuelo Pablo.

Mi padre nació en la región del Chaco, al nordeste de Argentina, donde el sol arrecia y la gente trabaja la tierra cosechando algodón y otros cultivos. Los habitantes del lugar se conocen desde hace generaciones y las tradiciones se siguen al pie de la letra. La familia de mi padre residió en Villa Ángela, donde llevaban una cómoda vida de clase media.

Pero cuando mi padre tenía nueve años, sus padres se separaron y él se fue con su madre y sus hermanas a vivir a Buenos Aires. Fue un cambio bastante difícil para un niño de su edad, incapaz de entender por qué tenía que dejar su pueblo natal y sus amigos, y desconocía cuándo volvería a ver a su padre. Los meses de separación se convirtieron en años y el recuerdo que mi padre tenía de su padre se fue desvaneciendo; ni siquiera tenía una fotografía suya.

Nuestra familia conoció el Evangelio restaurado y con el tiempo se unió a la Iglesia. A los 15 años de edad me interesé en la historia familiar; la búsqueda de mis antepasados se convirtió en una pasión y pude familiarizarme bastante bien con mi línea materna, pero todos los intentos que realizaba por el lado de mi padre terminaban en un nombre: el abuelo Pablo Pedraza.

Cuando mi padre me contó la historia de su infancia, tuve un gran deseo de averiguar más sobre el abuelo Pablo. Empezamos a orar como familia para averiguar más sobre él y poder completar nuestra historia familiar. Mi

padre se esforzó por recordar y logró obtener la dirección de una tía ya anciana. Le escribió, pero ella falleció antes de que pudiera proporcionarnos la información que estábamos buscando; sin embargo, no nos dimos por vencidos y seguimos orando.

Un día, mientras mi padre se dirigía al trabajo en autobús, el vehículo se detuvo en un semáforo, al lado de un camión del servicio de correos. Mi padre vio varios paquetes de gran tamaño, uno de los cuales llamó su atención, pues en la etiqueta de envío estaba el nombre Pablo Pedraza y una dirección que estaba en el pueblo donde mi padre había nacido.

Lleno de emoción, mi padre anotó la dirección. Sabía que su padre había sido mecánico de autos y pensaba que la gran caja que iba en el camión bien podía ir dirigida a él. Durante varios años escribimos a aquella dirección, expresando la esperanza de que hubiésemos encontrado al padre y abuelo y el deseo de conocerle, pero nunca recibimos respuesta.

Cierto día, mi padre le relataba todo eso a un amigo del barrio y éste le sugirió: “¿Por qué no vas hasta allí y lo buscas?”. El temor nos invadió la mente. Tal vez el abuelo Pablo no quería que lo buscáramos, o tal vez aquella no fuera su dirección.

Pero luego de orar al respecto, sentimos que era necesario viajar hasta Chaco y buscar al abuelo Pablo. Toda la familia se subió a la camioneta y viajamos durante 28 horas



directamente hasta la dirección que estaba en el paquete. Nos detuvimos frente a una casa bonita y bien cuidada, donde estaba un hombre de unos 60 años lavando un coche. Mi padre hizo acopio de todo su valor y se bajó para presentarse y confirmar que aquélla era la calle correcta.

Toda la familia miraba ansiosamente desde las ventanillas de la camioneta, y pasados unos minutos vimos cómo nuestro padre y aquel hombre se daban un gran abrazo. Ambos se volvieron a nosotros y nos hicieron señas para que nos bajáramos. ¡Aquel hombre era el abuelo Pablo, el padre que mi padre no había visto desde hacía 40 años!

El encuentro no fue fácil, pero reinaba un espíritu de amor. Descubrimos que, a causa del mal funcionamiento del servicio de correos del pueblo, el abuelo Pablo no había recibido ninguna de las cartas que le habíamos enviado durante aquellos años. También supimos que el abuelo había intentado buscar a mi padre durante años pero que también tenía temor de reunirse con nosotros. Conocimos a la esposa y a los hijos del abuelo y supimos de sus dichas y de sus pesares; supimos que el abuelo era un buen hombre que creía en Dios, que era un esposo y un padre amoroso, así como un buen vecino, y era evidente que estaba tan animado por conocernos como nosotros por encontrarle.

Ahora tenemos fotos del abuelo Pablo y datos sobre su vida y sobre algunos de sus antepasados. El abuelo falleció hace un año y nos estamos preparando para ir al templo y efectuar la obra de las ordenanzas por él y por otros miembros de la familia. Mi padre apenas puede contener su gozo al poder, finalmente, sellarse a sus padres. La obra de nuestra historia familiar sigue adelante.

Se nos ha prometido que “el corazón de los padres [se volverá al de] los hijos, y el corazón de los hijos [al de] los padres” (Malaquías 4:6). Nuestra familia fue enormemente bendecida al ser guiada por el Señor para que Su promesa se pudiera cumplir literalmente. ■

Raquel Pedraza de Brosio es miembro del Barrio Chacarita, Estaca Belgrano, Buenos Aires, Argentina.



Los Obreros de la viña

El Señor nos invita a examinar las razones que nos motivan a servir en Su reino.



POR EL ÉLDER HENRY F. ACEBEDO

Setenta Autoridad de Área

En 1975, cuando me uní a la Iglesia, había pocos miembros en Filipinas, pero desde entonces ha crecido en forma espectacular. Actualmente en mi país hay cerca de medio millón de miembros. He tenido el honor y el placer de trabajar en la viña del Señor durante estos años en diferentes cargos de responsabilidad. Sin embargo, todos esos años de servicio hacen que me formule la siguiente pregunta: ¿Tengo derecho a una recompensa mayor en los cielos que el nuevo converso que es fiel pero que vive pocos años antes de pasar al otro lado del velo? El Salvador ha contestado a esta pregunta, y a muchas otras, con una parábola.

Muchos tenemos empleos en los que se nos paga por hora, y esperamos que cuanto más difícil y más tiempo dure el trabajo, más se nos pague. Pero la economía del cielo es diferente.

“¿Qué, pues, tendremos?”

Un día, hallándose el Salvador con Sus discípulos, se le acercó un joven rico que le preguntó: “...Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mateo 19:16). “...Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres... y ven y sígueme” (Mateo 19:21), fue la respuesta de Jesús. Sus palabras sorprendieron a Sus discípulos, quienes se preguntaron: “...¿Quién, pues, podrá ser salvo?” (Mateo 19:25). Jesús discernió sus pensamientos y les explicó que la vida eterna es posible para aquellos que lo dejan

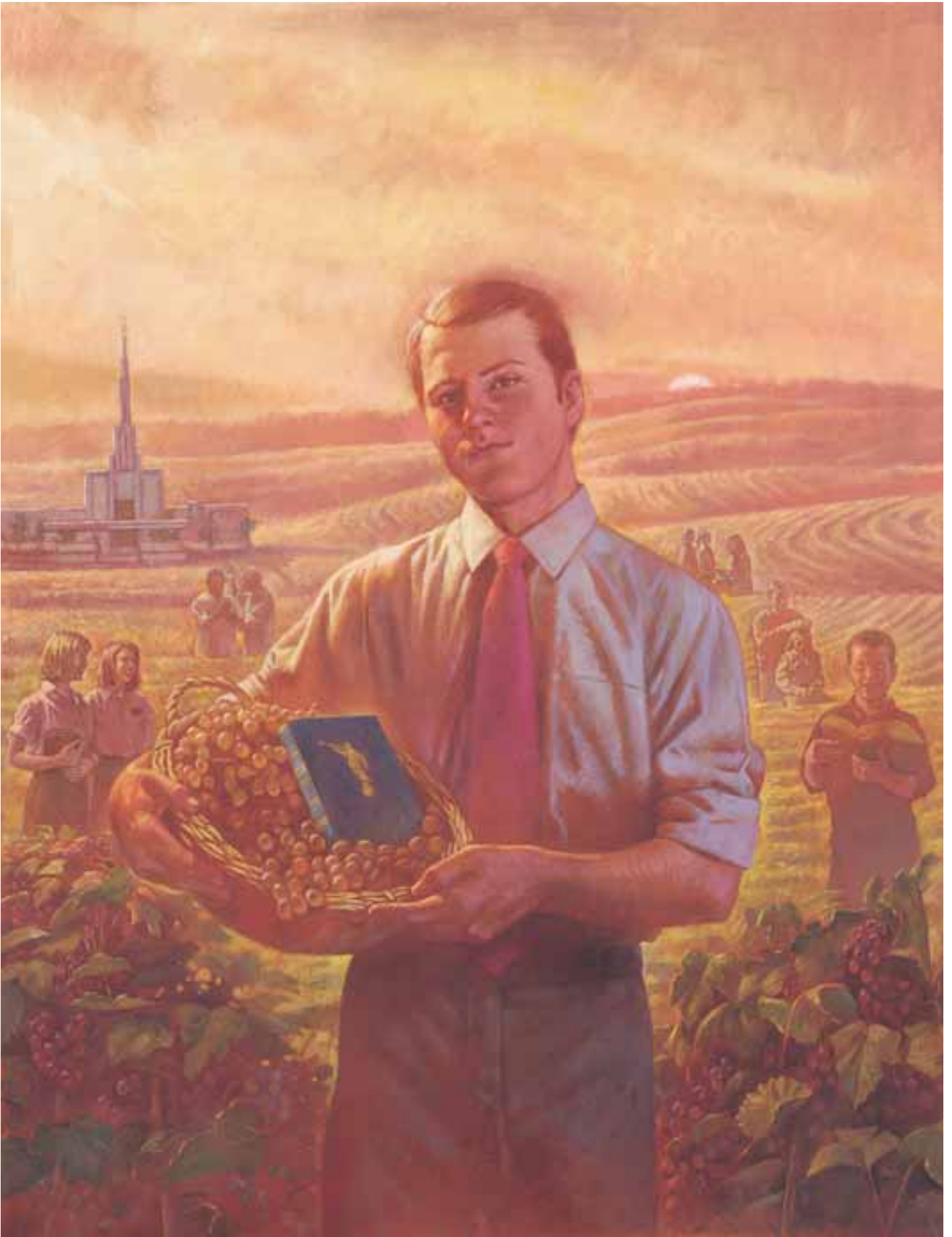
todo por seguirle (véase la traducción de José Smith de la Biblia en inglés, Mateo 19:26).

Entonces, Pedro preguntó, en representación de los demás apóstoles: “...He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” (Mateo 19:27).

La respuesta de Jesús fue tanto una promesa gloriosa como una reprimenda severa. En primer lugar, les aseguró que después de la resurrección ellos, los apóstoles, se sentarían en 12 tronos y juzgarían a la casa de Israel; y a continuación les advirtió: “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros” (Mateo 19:30), y les enseñó la parábola de los obreros de la viña.

Cada obrero un denario

Jesús comparó el reino de los cielos con un hombre, padre de familia, que una mañana temprano salió a contratar a unos obreros. En los días de Jesús, la gente que no tenía empleo se reunía en determinados lugares públicos para encontrarse con los posibles empleadores. Este señor accedió a pagar a los obreros el salario habitual de un denario por una jornada de trabajo, y los envió a su viña. Más tarde, cerca de la hora tercera (las 9 de la mañana), volvió a salir a la plaza y halló a otros obreros que estaban desocupados, aguardando a que alguien les





DETALLE DE EL JUICIO FINAL, POR JOHN SCOTT.

El Padre promete a los que sean merecedores del reino celestial que todos aquellos que trabajen, sin importar cuándo hayan sido llamados a la viña, serán “iguales en poder, en fuerza y en dominio”.

diera trabajo. Los contrató, pero esta vez sin decirles cuánto les pagaría. Accedió a abonarles “lo que sea justo” (Mateo 20:4). Los obreros aceptaron enseguida y ocuparon su sitio al lado de los que se habían contratado antes. Cerca de las horas sexta y novena (el mediodía y las 3 de la tarde), el señor contrató más obreros; luego, y por última vez, a la hora undécima (las 5 de la tarde), volvió a la plaza y contrató a más obreros. Al igual que antes, dijo que les pagaría lo que fuera justo.

Al comenzar a anochecer, el señor congregó a todos los obreros y empezó pagando a los que sólo habían trabajado una hora. Para sorpresa de todos, ieseos obreros recibieron la paga de un día completo de trabajo! A continuación procedió a llamar a los demás obreros que trabajaron parte de la jornada y les entregó la misma cantidad, sin importar el número de horas que habían pasado en la viña.

Es fácil imaginarse que cuando los que trabajaron todo el día vieron la paga de los demás obreros, llegaron a la conclusión de que recibirían no sólo el denario prometido, sino una bonificación; idespues de todo, habían trabajado más que ningún otro! Así que cuando el señor no les pagó más que un denario, se quejaron: “...Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el

calor del día” (Mateo 20:12).

El señor respondió: “...Amigo, no te hago agravio” (Mateo 20:13) y les recordó que se les había pagado el salario prometido y les hizo dos preguntas penetrantes: “¿No me es lícito hacer lo que quiero con [mi dinero]? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (Mateo 20:15).

Ciertamente, el señor había sido justo y caritativo con todos los que habían trabajado en su viña. Jesús concluyó: “Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos” (Mateo 20:16; véase D. y C. 121:34–40).

Cuidémonos del orgullo

Muchos tenemos empleos en los que se nos paga por hora, y esperamos que cuanto más difícil y más tiempo dure el trabajo, más se nos pague. Pero la economía del cielo es diferente. Cuando nos bautizamos, somos ordenados al sacerdocio o participamos en las ordenanzas del santo templo, hacemos convenio de ser obedientes a Dios y de magnificar nuestros llamamientos. A cambio, el Señor promete que, si somos fieles, recibiremos “todo lo que mi Padre tiene” (D. y C. 84:38), es decir, la exaltación en el reino celestial de Dios (véase D. y C. 84:33–41). No hay salario ni recompensa mayor que la que

nos ofrece el Señor; es el mayor de todos Sus dones (véase D. y C. 14:7).

¿Parecen nuestros sentimientos hacerse eco de los de los apóstoles de la antigüedad, cuando preguntaron: “¿Qué, pues, tendremos?”. ¿Creemos ser merecedores de una recompensa mayor porque se nos ha llamado primero o hemos trabajado más tiempo? La intención renegociadora de los que fueron contratados en primer lugar carece de sentido en el Evangelio. Aunque no seamos capaces de comprender plenamente la importancia de Su recompensa, podemos confiar en que el Señor nos dará “lo que sea justo”.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1984) nos advirtió que nos cuidáramos del orgullo, pues “el orgullo, en su naturaleza, fomenta la competencia... A algunos orgullosos no les preocupa tanto que su salario sea suficiente para sus necesidades como que sea mayor de lo que ganan otros. Hallan su recompensa en estar un poquito por encima de los demás. Ésta es la enemistad del orgullo”¹.

Cuidémonos del murmurar

Cuando me hallaba en el Cuerpo de Reserva de Oficiales de Entrenamiento en la universidad, nuestro oficial solía decirnos: “Obedezcan antes de quejarse”. Al unirme a la Iglesia, me dije que haría eso mismo. Siempre que se me pide que hable de la obediencia, explico la forma en que esta filosofía ha sido una bendición en mi vida.

Cuando el Señor llama, no debemos preocuparnos por la paga, sino de ir a trabajar y dar lo mejor de nosotros mismos. ¿Qué importa quién se lleve el mérito? Debemos dar gracias al Señor por la oportunidad de trabajar en Su viña.

Espero que jamás murmuremos en contra del Padre de Familia, nuestro Salvador Jesucristo, ni en contra de Sus siervos (desde la Primera Presidencia hasta nuestros líderes locales). Recordemos la instrucción del Señor: “...sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

La recompensa es la misma

Tanto los miembros nuevos como los más veteranos serán enormemente bendecidos al trabajar codo a codo

para recoger la gran cosecha de los últimos días. Cada uno precisa trabajar en sus propias asignaciones con todo su corazón, alma, mente y fuerza. Debemos evitar el tener celos de las recompensas y los logros de otros discípulos. Cuando trabajamos con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, dejamos la posible recompensa y la gloria por dichas obras a Su juicio.

El servicio que he prestado durante más de 25 años, ¿me da derecho a una recompensa mayor en los cielos que el nuevo converso que es fiel pero que vive pocos años antes de pasar al otro lado del velo? La respuesta del Señor es no. El Padre promete a los que sean merecedores del reino celestial que, todos aquellos que trabajen, sin importar cuándo hayan sido llamados a la viña, serán “iguales en poder, en fuerza y en dominio” (D. y C. 76:95). El Señor es un patrón generoso, y de seguro que pagará “lo que sea justo”. ■

NOTA

1. “Cuidaos del orgullo”, *Liabona*, julio de 1989, págs. 4, 6.

El élder Henry F. Acebedo es Setenta Autoridad de Área que presta servicio en el Área Filipinas.

HABLEMOS DE ELLO

1. Pida a los miembros de la familia que redacten una lista con las recompensas que consideren que puede recibir la persona que trabaja para el Señor. Lean la sección “Cada obrero un denario” y repasen por qué estaban tan tristes los obreros que trabajaron todo el día. Testifique que el Señor es un patrón generoso.

2. Pida a un miembro de la familia que realice una tarea sencilla pero útil, como una labor del hogar. Pida a otra persona que realice una tarea más difícil. Ofrézcales la misma paga por sus esfuerzos y comenten por qué puede parecerles injusto. Por último, lean las últimas tres secciones del artículo. ¿Cómo nos dice el élder Acebedo que podemos evitar el orgullo y el murmurar?



Palabras de los apóstoles de la antigüedad

La edificación de la Iglesia

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9).



Muchas experiencias me han confirmado que nuestra Iglesia es guiada de forma divina y que los líderes del sacerdocio son inspirados en cuanto a quién llamar.

POR EL ÉLDER RICHARD J. MAYNES

De los Setenta

A lo largo de sus ministerios, los apóstoles Pedro y Pablo proclamaron el Evangelio, organizaron ramas e instruyeron a los santos sobre sus responsabilidades eclesiásticas. Sus palabras y hechos revelan tres elementos básicos necesarios para el establecimiento de la Iglesia:

1. La organización y la estructura de la Iglesia deben ser establecidas por representantes autorizados y según el diseño divino.
2. Dios revela la doctrina y los principios verdaderos por medio de Sus profetas.
3. Todos los miembros comparten la responsabilidad de contribuir a la edificación de la Iglesia.

Estos tres principios siguen plenamente vigentes en la actualidad.

1. La organización y la estructura de la Iglesia deben ser establecidas por representantes autorizados y según el diseño divino.

El Señor instituyó el proceso de la organización de la Iglesia mediante la debida aplicación

de las llaves del sacerdocio y por conducto de la revelación. Para Él no hay alternativas aceptables a este procedimiento.

Pablo dijo sobre el otorgamiento de la autoridad del sacerdocio: “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón” (Hebreos 5:4). El poder del sacerdocio es un don de Dios para los que están preparados espiritualmente; no se concede simplemente porque se pide, como bien ilustra el encuentro de Pedro con el mago Simón:

“Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

“diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo” (Hechos 8:18–19).

Pedro le reprendió diciendo:

“Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

“No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios” (Hechos 8:20–21).



El Señor instituyó el proceso de la organización de la Iglesia mediante la debida aplicación de las llaves del sacerdocio y por conducto de la revelación.

Nadie puede comprar el poder del sacerdocio ni obtenerlo para fines egoístas; debe ser conferido por aquellos que tienen la debida autoridad para hacerlo. De igual modo, los llamamientos en la Iglesia los extienden las personas que tienen esa autoridad y que ejercen para ello las llaves del sacerdocio bajo la influencia del Espíritu Santo. Si no existiera ese principio fundamental, la Iglesia se establecería de forma diferente en todo el mundo, atendiendo a la personalidad de las personas y a las costumbres locales.

Cuando Pablo instruyó a Timoteo, le dijo: “No impongas con ligereza las manos a ninguno” (1 Timoteo 5:22), pues sabía que la oración, la meditación y la inspiración deben preceder al otorgamiento de cualquier llamamiento.

Muchas experiencias me han confirmado que nuestra Iglesia es guiada de forma divina y que los líderes del sacerdocio son inspirados en cuanto a quién llamar. Una de esas experiencias sucedió en 1997, cuando acababa de ser

llamado como Autoridad General. Una de mis primeras asignaciones consistió en ayudar al élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, en la reorganización de una estaca. Aunque ansiaba tener esa oportunidad, me sentía un poco cohibido a causa de mi inexperiencia.

Durante el proceso de la reorganización, entrevistamos a muchos poseedores del sacerdocio de la estaca, y era obvio que varios de ellos eran plenamente capaces de llevar a cabo de manera satisfactoria las responsabilidades de un presidente de estaca. Entonces surgió la pregunta: ¿A cuál de ellos deseaba llamar el Señor?

Después de analizarlo y meditarlo considerablemente, el élder Hales y yo tuvimos la impresión de seleccionar a un candidato determinado. Luego, el élder Hales me pidió que ofreciera una oración. Lo que sucedió a continuación fue una de las experiencias más espirituales de mi vida.

IZQUIERDA: DETALLE DE SAN PABLO PREDICANDO A LOS TESALONICENSES, POR GUSTAVE DORÉ; DERECHA: FOTOGRAFÍA POR JED A. CLARK; CRISTO ORDENA A LOS DOCE APOSTOLES, POR HARRY ANDERSON.

Durante la oración, pedí la confirmación del Espíritu y, al mencionar el nombre de este hermano del sacerdocio, el Espíritu Santo me testificó de manera tan poderosa que él era el elegido del Señor, que apenas pude terminar la oración. Tanto el élder Hales como yo supimos por revelación que aquél era el hombre que el Señor había elegido. Cuán bendecidos somos por ser miembros de la Iglesia, iuna Iglesia dirigida por inspiración divina!

2. Dios revela la doctrina y los principios verdaderos por medio de Sus profetas.

Pablo describió el fundamento sobre el que se asienta la Iglesia de Jesucristo: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:19–20).

Pedro exhortó a los santos a que “[tuvieran] memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas”, advirtiéndoles que en los últimos días muchos se alejarían de ellas: “...en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias” (2 Pedro 3:2–3).

Los profetas nos revelan la mente y la voluntad del Señor para que no seamos “llevados por doquiera de todo viento de doctrina” (Efesios 4:14). Pablo enseñó que si nos mantenemos dignos y protegemos la pureza de esta doctrina revelada, recibiremos grandes bendiciones: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16).

Durante la sesión del domingo por la tarde de la conferencia general de abril de 1998, el presidente Gordon B. Hinckley la concluyó con el anuncio de la construcción de 32 templos nuevos. Mientras esas palabras salían de sus labios, el Espíritu Santo me testificó que Gordon B. Hinckley era un profeta viviente y que era la voluntad del Señor que se edificaran aquellos templos. Recibí una confirmación idéntica del Espíritu Santo durante la conferencia general

de abril de 1999 cuando el presidente Hinckley anunció la construcción del Templo de Nauvoo, Illinois.

El Señor siempre ha revelado Su voluntad y el poder y la autoridad de Su sacerdocio por conducto de Sus siervos, los profetas (véase Amós 3:7). Él dirige Su reino de igual forma ayer, hoy y para siempre.

3. Todos los miembros comparten la responsabilidad de contribuir a la edificación de la Iglesia.

En 1 Corintios, capítulo 12, el apóstol Pablo hace hincapié en que cada uno de los miembros es indispensable para el establecimiento eficaz de la Iglesia:

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo...

“...el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos...

“Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros...

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (versículos 12, 14, 21, 27 y 28).

Todo miembro de la Iglesia ha sido bendecido con dones y talentos especiales. Piensen en la dificultad que entraña-

ría para un obispo o un presidente de rama dotar de liderazgo a un barrio o rama si todos sus miembros tuvieran los mismos talentos. Un buen líder de los jóvenes puede tener talentos diferentes de los del director del coro, pero ambos son importantes para el bienestar general del barrio o de la rama. Así como cada parte del cuerpo es esencial para la salud y la fortaleza de todo el cuerpo, cada miembro es esencial para la salud y la fortaleza del barrio o de la rama.

Cuando los miembros donan voluntariamente de sus dones y talentos a la Iglesia, sus testimonios crecen y su vida espiritual se fortalece. En diversos lugares, entre los



Al igual que los profetas de otras dispensaciones, el presidente Gordon B. Hinckley nos revela la mente y la voluntad del Señor.

miembros de la Iglesia, he presenciado el cambio en la vida de ellos una vez que se entregan por completo a su establecimiento. Dos de esas personas son Carlos y Rosario Casariego.

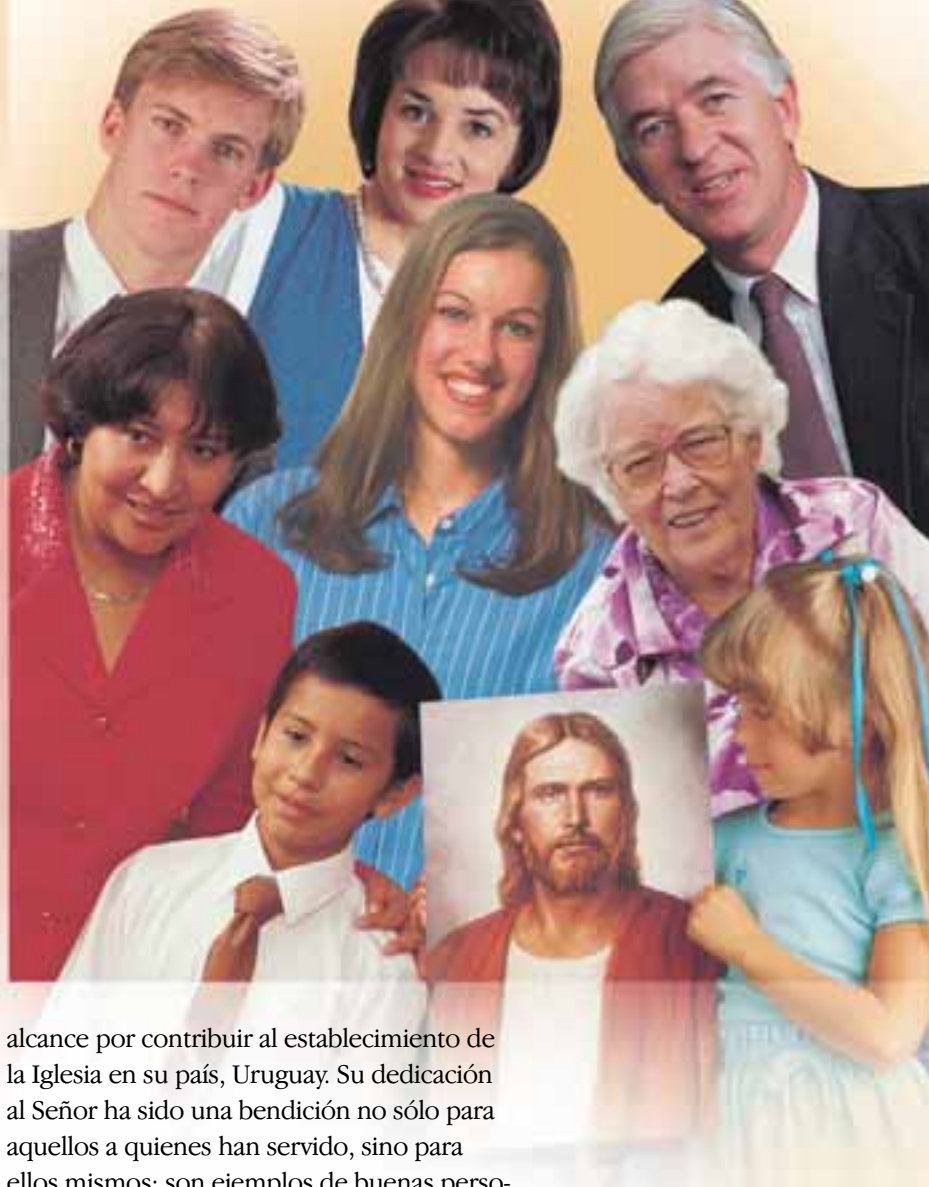
Conocí a Carlos y a Rosario cuando me hallaba sirviendo en una misión de tiempo completo en Uruguay. En ese entonces eran unos adolescentes muy receptivos al Evangelio y dispuestos a vivir según sus principios.

Carlos se bautizó en diciembre de 1970 y tres meses más tarde conoció a Rosario cuando se le invitó a hablar en el servicio bautismal de la familia de ella. Después de los bautismos, tanto a Carlos como a Rosario se les llamó para servir con los jóvenes y pronto fueron los presidentes de sus respectivos grupos. Se contaban entre los primeros alumnos de seminario e instituto cuando estos programas se iniciaron en Uruguay. Además, Rosario sirvió en la presidencia de la Primaria de la estaca y Carlos apareció en Nuestro Mundo, el programa semanal de televisión de la Iglesia.

En 1975, Carlos y Rosario estaban planeando su boda, pero al asistir a una conferencia regional, los planes que tenían cambiaron. Durante dicha conferencia, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) dijo a los jóvenes que todo muchacho capaz debía considerar seriamente el servir en una misión de tiempo completo y que las jovencitas debían apoyarles en esa meta.

Carlos y Rosario decidieron seguir el consejo del profeta y ese mismo año Carlos recibió su llamamiento para servir en la Misión Uruguay-Paraguay y Rosario inició una misión de tiempo completo en Argentina seis meses después. Gracias al servicio dedicado de ambos, muchas buenas personas y futuros líderes se bautizaron en la Iglesia.

Desde su matrimonio en julio de 1981, Carlos y Rosario han tenido cuatro hijos y han servido en numerosos llamamientos en la Iglesia. Han hecho todo lo que estaba a su



alcance por contribuir al establecimiento de la Iglesia en su país, Uruguay. Su dedicación al Señor ha sido una bendición no sólo para aquellos a quienes han servido, sino para ellos mismos; son ejemplos de buenas personas que se han dedicado al establecimiento de una Iglesia fuerte y multigeneracional en su propio país.

Pablo nos dice en 1 Corintios 3:9: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. Asimismo, Pedro enseñó: “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual... para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5). Comprometámonos individualmente a hacer nuestra parte en la edificación de Su Iglesia. En palabras de un gran profeta moderno, Brigham Young (1801–1877): “Cuando nos decidamos a edificar una Sión, así lo haremos, y esta obra comienza en el corazón de cada persona”¹. ■

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, pág. 122.*

Todos los miembros de la Iglesia tienen dones y talentos que pueden contribuir al fortalecimiento de sus barrios o ramas. Cuando los miembros donan a la Iglesia su tiempo y sus talentos, sus testimonios crecen.

La medalla de valor de mi padre

por Emmanuel Fleckinger

Durante los sombríos días de la Segunda Guerra Mundial, las tropas alemanas tomaron a mi padre como prisionero. Pertenecía a un grupo de prisioneros franceses de Alsacia (territorio que anteriormente había pertenecido a Alemania) que carecían de todo, hasta de las cosas más esenciales. Muchos de los prisioneros, en especial los que estaban enfermos, murieron de hambre, de frío o de agotamiento durante las largas marchas de un campo a otro.

Durante una de esas largas y difíciles marchas hacia Alemania, se produjo una explosión en una casa cercana a ese triste grupo de prisioneros, quienes podían oír los gritos de pánico de los que habían quedado atrapados en su interior. Los guardias se apresuraron a agrupar a los prisioneros para evitar que escaparan; sin embargo, mi padre, oyendo sólo a su conciencia, logró separarse del grupo y corrió lo más rápido que se lo permitían sus débiles piernas. Sin preocuparse por su propia seguridad, se distanció de los guardias

que le perseguían y que disparaban en su dirección.

Milagrosamente, no le acertaron y los guardias se detuvieron cuando, para su sorpresa, se dieron cuenta de que se adentraba en la casa en llamas. Salió poco después llevando en brazos a un niño de ocho años.

Había oído sus gritos de ayuda y había ido a rescatarle, y entonces se lo entregó a los atónitos soldados alemanes. Casi al instante, un oficial se dirigió a él con un tono severo: “¿Sabe lo que ha hecho? Ha salvado a un futuro enemigo”.

Mi padre, agotado y sin fuerzas debido a su heroica hazaña y a las muchas penalidades de los meses anteriores, respondió con una

seguridad sorprendente: “No vi a un enemigo; vi a un ser humano, un niño que necesitaba mi ayuda, e hice lo que tenía que hacer; y si tuviera que repetirlo, lo volvería a hacer sin vacilar”.

Lo llevaron con los demás prisioneros, pero esta vez tratándolo con un poco más de respeto; y después de ese acto de heroísmo, se trató a todos los prisioneros mejor que hasta

Los soldados dejaron de disparar cuando se percataron de que mi padre corría hacia la casa en llamas. En cuestión de segundos salió llevando en brazos a un niño de ocho años.



entonces. Lo más asombroso de todo fue que, después de la llegada del grupo al campo, mi padre, con su uniforme francés, recibió una medalla alemana de distinción.

Mi padre entendía el mandamiento del Salvador: "...Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Juan 15:12). Falleció en 1959 sin haber tenido la oportunidad de oír el Evangelio restaurado, pero creo que allí donde se encuentra ahora tendrá esa oportunidad y la de recibir todas las enseñanzas y las bendiciones que el Evangelio tiene para ofrecer. ■

Emmanuel Fleckinger es miembro de la Rama Colmar, Estaca Nancy, Francia.

La oración de mi hija

por Kari Ann Rasmussen

Después de un año de enormes cargas financieras, estaba sintiendo algo de esperanza porque parecía que todo iba mejor para mi familia, pero entonces llegaron nuevos reveses. Durante un año había depositado mi fe en el Señor confiando en que todo saldría bien y que un día veríamos nuestras pruebas como experiencias que nos habían ayudado a crecer. Pero con los nuevos reveses, mi fundamento espiritual empezó a flaquear. Me sentía abandonada y perdida, y al poco tiempo dejé de nutrir mi Espíritu. Aunque seguí asistiendo a la Iglesia, dejé de orar, de ayunar y de leer las Escrituras. Ya no fui más al templo y hacía nada más que lo mínimo para

cumplir con mi llamamiento como maestra de la Primaria. Me sentía desamparada y me preguntaba por qué debía esforzarme por vivir rectamente si el hacerlo no me ofrecía ninguna protección contra las tribulaciones.

Una noche, mientras veía la televisión en mi cuarto, mi hija de 10 años entró con su Libro de Mormón. Había estado intentando leerlo, pero no sabía pronunciar una palabra. La ayudé y luego salió de la habitación.

Regresó a los pocos minutos, diciendo que le costaba entender lo que leía. Compadeciéndome de mí misma en ese momento, no estaba con ánimos para leer las Escrituras, así que con un tono de irritación, le dije: "Samantha, ve y ora a tu Padre Celestial, y pídele que te ayude a entender lo que estás leyendo".

Mi hija no se movió; me miró fijamente y dijo con calma: "Ya oré y tengo la fuerte impresión de que debo leer las Escrituras contigo".

La miré sorprendida y apagué el televisor. La invité a sentarse en la cama conmigo y leímos juntas un capítulo del Libro de Mormón. No presté mucha atención a lo que estábamos leyendo porque me maravillaba el recordatorio de mi Padre Celestial respecto a que debía acudir a Él al afrontar mis pruebas.

Después de aquella noche, empecé otra vez a decir mis oraciones personales y a dedicar tiempo cada día a la lectura de las Escrituras. Me fijé la meta de ir al templo por lo menos una vez al mes. Sorprendentemente, todo lo que leía en las Escrituras y en las revistas de la Iglesia parecía aplicarse a mí y a mis problemas. Una vez más, estaba nutriendo mi alma y

descubrí que podía sobrellevar bien mis cargas. A menudo me arrodillaba y pedía perdón por no haber confiado en el Señor como debía haberlo hecho. Siempre estaré agradecida por la sensibilidad espiritual de una niña de 10 años y el tierno recordatorio de un Padre Celestial amoroso. ■

Kari Ann Rasmussen es miembro del Barrio Murray 10, Estaca Murray Oeste, Utah.

Hallé la paz por medio del perdón

Nombre omitido

John*, mi cuñado, se iba a trasladar fuera del estado. Resultaba difícil aceptar el hecho de que él, su esposa Annie y su familia se mudaran. Habíamos pasado mucho tiempo juntos y teníamos una estrecha relación.

Meses después de la mudanza de la familia de mi cuñado, mi esposo Ron le llamó para ver cómo les iban las cosas. Se habían adaptado bien y estaban disfrutando de su nueva ubicación. Mi esposo tenía un pequeño negocio y le dijo a su hermano que si alguna vez quería volver, habría un puesto para él. En ese momento de la conversación, Annie, la esposa de John, tomó el auricular y le dijo a Ron de manera directa que no estaban interesados. Aparentemente dijo algunas cosas desagradables sobre Ron y su negocio.

Cuando Ron volvió a casa, me contó la conversación y, aunque intentaba aparentar que no le afectaba, era



Intenté evitar a Annie en la recepción de la boda, pero cuando ésta estaba a punto de terminar, me encontré sentada a su lado. La miré y el Espíritu embargó mi corazón.

obvio que estaba profundamente dolido. Yo estaba muy enojada y quería llamar a Annie inmediatamente para aclarar las cosas.

No la llamé, pero una vez que hube permitido sentirme ofendida, abrí las puertas a una marea de pensamientos horribles. Empecé a buscarle defectos y a criticarla en presencia de otros familiares y amigos. En resumen, permití que el orgullo penetrara mi corazón y se asentara en él mientras la caridad se desvanecía.

Así como una infección se extiende, se deteriora y causa dolor al cuerpo, el orgullo hace lo mismo con el espíritu. Aunque mi esposo había olvidado el

incidente desde hacía mucho tiempo, mi corazón seguía afectado; sólo pensaba en lo ofendida que estaba. Estaba muy irascible con mi familia y presta para ver lo negativo de toda situación. No tenía deseo alguno de amar ni de servir a otras personas porque estaba completamente absorta en mí misma.

Después de unos meses, supimos que John y Annie vendrían a la ciudad a una boda, con lo que finalmente tendría que verla, cosa que me inquietaba, aunque no había manera de evitarlo. Mi ansiedad aumentaba a medida que se acercaba el día de la boda. No me gustaba cómo me había estado sintiendo y sabía que estaba mal. Oraba con frecuencia para que el Salvador me ayudara a superar mis sentimientos negativos. Con el tiempo, empecé a tener pensamientos positivos hacia Annie.

Cuando nos vimos en la boda nos saludamos fríamente. Intenté evitarla el resto de la tarde, pero la observaba,

y al hacerlo, me di cuenta de lo mucho que la echaba de menos. Mi corazón empezó a anhelar la paz del perdón y me embargó el amor por Annie.

Cuando la recepción estaba a punto de terminar, me encontraba sentada a solas con Annie. Aún no nos hablábamos desde el saludo. La miré y el Espíritu llenó mi corazón. Me acerqué y tomé sus mejillas entre mis manos; con lágrimas en los ojos le dije: "Annie, te he echado tanto de menos". Nos abrazamos, lloramos y nos regocijamos en la paz que procede del perdón.

No recuerdo si nos pedimos disculpas o si explicamos nuestros sentimientos anteriores. Aquello ya no importaba. Lo único importante era el amor que sentíamos y nuestro deseo de perdonar. No fue sino hasta tiempo después que me di cuenta de la enorme carga que había estado llevando. El orgullo es una carga pesada e innecesaria. Sin embargo, el percibir el amor perfecto del Salvador fue una dicha dulce y suave. ■

**Los nombres han sido cambiados.*

Una brújula para la espesa niebla

por Lin Tsung-Ting

Hace años fui llamado a servir en la marina de Taiwán como suboficial jefe y líder

de pelotón en una embarcación de apoyo que ayudaba a los barcos que entraban y salían del puerto.

Una mañana de primavera, mis compañeros y yo recibimos la rutinaria instrucción de ayudar a un barco que se aproximaba. Al principio el tiempo era bueno, pero al salir del puerto nos adentramos en una espesa niebla y la visibilidad se redujo a menos de tres metros. Nos perdimos al instante y no sabíamos ni dónde estábamos ni en qué dirección ir.

Como yo era el que tenía más experiencia de los que iban a bordo y el que estaba más familiarizado con la zona, el capitán me mandó que empleara la brújula de la embarcación para ubicarnos, llevar a todos de

regreso a la bocana del puerto y suspender las operaciones; de otro modo, en cualquier momento podríamos entrar en una zona de arrecifes sumergidos o navegar demasiado cerca de la China continental.

Yo nunca había estado en una niebla que requiriera la necesidad de una brújula, por lo que había desatendido la labor de inspeccionarla, mantenerla y repararla con frecuencia; así que cuando desesperadamente tuvimos necesidad de la brújula para determinar qué dirección tomar, ésta no funcionaba. Con un tono de reprimenda en su voz, el oficial al mando dijo: “Nos ha puesto en peligro. ¡Podríamos encallar contra un arrecife en cualquier momento!”.

Sabía que tenía razón. Entristecido, bajé la cabeza y ofrecí una oración en silencio, pidiendo a mi Padre Celestial que perdonara mi negligencia y me ayudara a encontrar una manera de salir de la niebla

y regresar a puerto. Después de la oración, de repente se me ocurrió una idea. Recomendé al capitán que giráramos en cierto sentido, que fuéramos muy despacio y que encontráramos la costa. Estuvo de acuerdo y al rato llegamos a los acantilados de granito que se hallan al sur de la bocana del puerto, los seguimos lentamente y en unos minutos estábamos sanos y salvos en el puerto.

Gracias a esa experiencia, sé que mi Padre Celestial escucha mis oraciones. Me siento agradecido porque, a pesar de haber sido negligente con las medidas preventivas adecuadas, la brújula de la guía espiritual empezó a funcionar y nos condujo en el camino a casa.

Ahora me pregunto a menudo: ¿Estoy haciendo todo lo posible por prepararme para la niebla? ¿He revisado recientemente mi brújula espiritual? ¿Estoy en armonía con Dios? ¿Soy fiel a mi fe? ¿Soy sin mancha? Éstas son las cosas que debemos revisar; si no lo hacemos, cuando venga la niebla espiritual encallaremos en los arrecifes del pecado y tal vez nunca halleemos el camino de regreso.

Me siento agradecido porque mi Padre Celestial ha instalado en cada uno de nosotros una Liahona espiritual. Si somos diligentes y fieles, podemos confiar en el Espíritu Santo; luego podremos navegar hasta un puerto seguro y regresar a nuestro hogar celestial. ■

Lin Tsung-Ting es miembro del Barrio Taichung 4, Estaca Taichung, Taiwán.

Al salir del puerto, adentramos en una espesa niebla y la visibilidad se redujo a menos de tres metros; nos perdimos casi al instante.



A uno de estos... más pequeños

POR VÍCTOR GUILLERMO CHAUCA RIVERA



Cuando rendimos cuidado y servicio a nuestros semejantes, sentimos el verdadero gozo que procede del servir a Dios.

Era sábado y tenía trabajo en mi bufete, pero como presidente de estaca, me había comprometido a asistir a un proyecto de servicio con las hermanas de la Sociedad de Socorro de la estaca. Las hermanas iban a visitar a unos niños enfermos y madres embarazadas en el hospital Sergio Bernales de Collique-Comas de Lima, Perú. Les iban a dar apoyo espiritual y entregarles acolchados y juguetes que habían hecho a lo largo del año.

Al dejar a un lado todo lo que tenía que hacer y dirigirme al hospital, vinieron a mi mente las palabras del primero de muchos pasajes de las Escrituras que recordé aquel día: “¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:39–40).

Una sensación cálida y tranquila inundó mi corazón y supe que ésta iba a ser una experiencia especial. El Espíritu también me susurró que el Señor me había llamado como presidente de estaca para amar y ayudar a los demás, en especial a los enfermos y afligidos. A lo largo de ese día, tuve siempre presente al Salvador y Sus ministraciones caritativas,

Las hermanas de la Sociedad de Socorro de la Estaca Comas, Lima, Perú, se reúnen con el presidente Chauca para prestar servicio en un hospital local.



y en cierto modo, estábamos siendo como Él.

Al llegar al hospital, fui recibido por los 60 corazones más cálidos y las 60 sonrisas más agradables que jamás había visto. Cuando las hermanas de la Sociedad de Socorro entraron en el hospital, observé cómo aquel sitio triste y sombrío empezaba a llenarse de luz y gozo.

“Y ocurrió que Jesús los bendijo... y los iluminó la luz de su semblante” (3 Nefi 19:25).

Visitamos en primer lugar a un pequeño con neumonía que estaba conectado a un respirador, con su madre sentada al pie de la cama. “Tenga fe”, dijeron las hermanas para animarla. Pude ver la esperanza y la felicidad que sintió al escuchar las palabras de consuelo de esas buenas hermanas.

“...Jesús... les dijo: Tened fe en Dios” (Marcos 11:22).



Luego conocimos a un padre cuyo hijo estaba enfermo. Puso al pequeño en una silla de ruedas para que pudiera tomarse una fotografía con nosotros. Una de las hermanas dio al niño unos pantalones tejanos que parecían haber sido hechos especialmente para él. “Cuando salga, ya me los pongo”, dijo el pequeño muy animado.

“...El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene” (Lucas 3:11).

Visitamos a unas jóvenes madres que acababan de dar a luz. Una era una chica de apenas 14 años cuyo hijo había nacido muerto. Las hermanas pusieron sus manos sobre los hombros de la muchacha para consolarla y le dieron buenos consejos. Mis ojos se inundaron de lágrimas mientras contemplaba a esas

Arriba: Cuando un pequeño recibió unos pantalones tejanos que parecían haber sido hechos especialmente para él, dijo: “Cuando salga, ya me los pongo”. Abajo, a la izquierda: Un bebé y su madre reciben regalos y ánimo del presidente Chauca y de una hermana de la Sociedad de Socorro. Abajo, a la derecha: Una joven madre que acaba de dar a luz es fortalecida por la radiante sonrisa de una hermana de la Sociedad de Socorro.



Derecha: La hermana Fanny Mandujano Urquiaga (izquierda) consuela a una madre cuyo bebé ha muerto. Abajo, a la izquierda: Una mujer cuya hija está gravemente enferma acepta un ejemplar de la revista Liahona y una promesa de futuras visitas. Abajo, a la derecha: Nila Machado de Villa Nueva, presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca Comas, Lima, Perú, da regalos y ánimo a una joven.



maravillosas mujeres de Sión que habían hecho a un lado sus propios problemas, que eran muchos, para dar de lo que tenían.

“...estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” (Mosíab 18:8).

En un cuarto había una mujer sola sentada en la cama de su hija, cuyo cerebro había dejado de funcionar. Aquella madre llevaba muchos días viviendo y durmiendo en el hospital porque no era de la ciudad y no tenía dónde alojarse. Me sentí inspirado a decirle: “Soy poseedor del sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¿Desea que le dé una bendición a su hija?”. Sus ojos se llenaron de lágrimas y respondió: “Sí”. Nunca había sentido algo como en aquella ocasión y agradecí

al Padre Celestial la oportunidad de poseer Su santo sacerdocio y de bendecir a aquella pequeña.

“Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Marcos 10:16).

Las hermanas entregaron a esa mujer afligida un ejemplar de la revista *Liabona* y le prometieron volver otro día.

“Respondió Jesús y le dijo:... el que beber del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13-14).

Al término de la visita, sentí que cada una de las personas a las que habíamos visitado aquel día en el hospital era una persona nueva. Al ver las hermosas sonrisas en el rostro de las hermanas, me di cuenta de que cuando cuidamos y prestamos servicio a nuestros semejantes, sentimos el verdadero gozo que procede del servir a Dios.

“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17). ■

Victor Guillermo Chauca Rivera es miembro del Barrio La Mar, Estaca Comas, Lima, Perú.



¿Sabías que...?

“Atado en los cielos”

Durante un tiempo, el profeta José Smith no pudo reunirse abiertamente con los santos a causa de la persecución, pero el 1º de septiembre de 1842 se dirigió a los miembros de la Iglesia a través de una carta, la cual



constituye ahora la sección 127 de Doctrina y Convenios y contiene instrucciones muy importantes sobre el bautismo por los muertos:

“De cierto, así os dice el Señor

concerniente a vuestros muertos: Al bautizarse alguno de vosotros por sus muertos, esté presente un registrador para que sea testigo ocular de vuestros bautismos; oiga él con sus oídos, para que testifique de una verdad, dice el Señor;

“a fin de que todo lo que registréis, sea registrado en los cielos; lo que atéis en la tierra, sea atado en los cielos; lo que desatéis en la tierra, sea desatado en los cielos” (D. y C. 127:6–7).

Los santos estaban muy contentos por poder realizar bautismos en beneficio de aquellos que habían fallecido y esas instrucciones del profeta les ayudaron a llevar registros exactos. El llevar un registro de los nombres de los que han recibido las ordenanzas sigue siendo una parte importante de la obra del templo.



Evalúa tu conocimiento

Después de cuatro años de preparación, el profeta José Smith, al despuntar el alba de un día de septiembre, fue al cerro de Cumorah y recibió las planchas de oro. Después, José comenzó la importante labor de traducir el Libro de Mormón. ¿Cuánto sabes de la traducción del Libro de Mormón y de la primera publicación del mismo?

1. José Smith recibió las planchas de oro en septiembre. ¿Recuerdas el día y el año?

- a. 21 de septiembre de 1822
- b. 22 de septiembre de 1823
- c. 22 de septiembre de 1827

2. Aunque José Smith tuvo las planchas de oro durante algo más de un año, no trabajó cada día en su traducción. ¿Aproximadamente cuántos días de trabajo empleó en la traducción del Libro de Mormón?

- a. 60
- b. 80
- c. 100

3. Ciertas personas, durante diversas temporadas, sirvieron como escribas. ¿Quién ayudó a José Smith con la sección más larga del Libro de Mormón?

- a. Martin Harris
- b. Oliver Cowdery
- c. Emma Smith

EN SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ, DESDE ARRIBA A LA IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DEL BAPTISTERIO DEL TEMPLO DE CARDSTON, ALBERTA, CANADÁ © INTELLECTUAL RESERVE, INC., NO SE AUTORIZA NI SE PERMITE SU REPRODUCCIÓN; JOSÉ SMITH TRADUCIENDO EL LIBRO DE MORMÓN, POR DEL PARSON; FOTOGRAFÍA DE LORENZO SNOW; LA FAMILIA DE LOS CARROS DE MANO, POR MINERVA K. TEICHERT; LA BATALLA DE NAUVOO, POR C. C. A. CHRISTENSEN, © CORTESÍA DEL MUSEO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD BRIGHAM YOUNG, TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Sucedió en septiembre

A continuación se presentan algunos acontecimientos importantes de la historia de la Iglesia acaecidos en el mes de septiembre.

17 de septiembre de 1846: El resto de los santos que permanece en Nauvoo es expulsado de la ciudad, quebrantándose así el tratado de rendición. El cerco que dio pie a la rendición se conoce como la batalla de Nauvoo.

24 de septiembre de 1860: Llega a Salt Lake City el último de los 10



grupos de pioneros de los carros de mano en cruzar las llanuras entre 1856 y 1860.

13 de septiembre de 1898: El presidente Lorenzo Snow es apartado como quinto Presidente de la Iglesia a la edad de 84 años.

Cómo utilizar la revista *Liahona* de septiembre de 2003

Ideas para comentar

- “Enseñar por la fe”, página 10: El élder Robert D. Hales advierte a los padres y a los maestros que no se puede obligar a los niños a tener fe. “La fe viene del interior de la persona”, nos explica, “y se basa en el deseo de recibirla y de ejercerla en nuestra vida”. ¿Qué podemos hacer para ayudar a nuestros hijos a desear tener fe? ¿Cuál es la mejor manera de prepararles para sobrellevar las pruebas que sin duda tendrán algún día?

- “A uno de estos... más pequeños”, página 44: Un presidente de estaca relata la visita de unas hermanas de la Sociedad de Socorro a un hospital local y compara las experiencias con pasajes específicos de las Escrituras. Comenten cómo los relatos de las Escrituras pueden inspirarles a llevar a cabo actos de servicio. Tal vez podría seleccionar una experiencia concreta de las Escrituras y emplearla como modelo para organizar un proyecto de servicio para su clase o familia.

- “Huellas en la nieve”, página A2: Lee con tu clase o familia el relato del presidente Thomas S. Monson y comenta el significado de la frase: “...para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

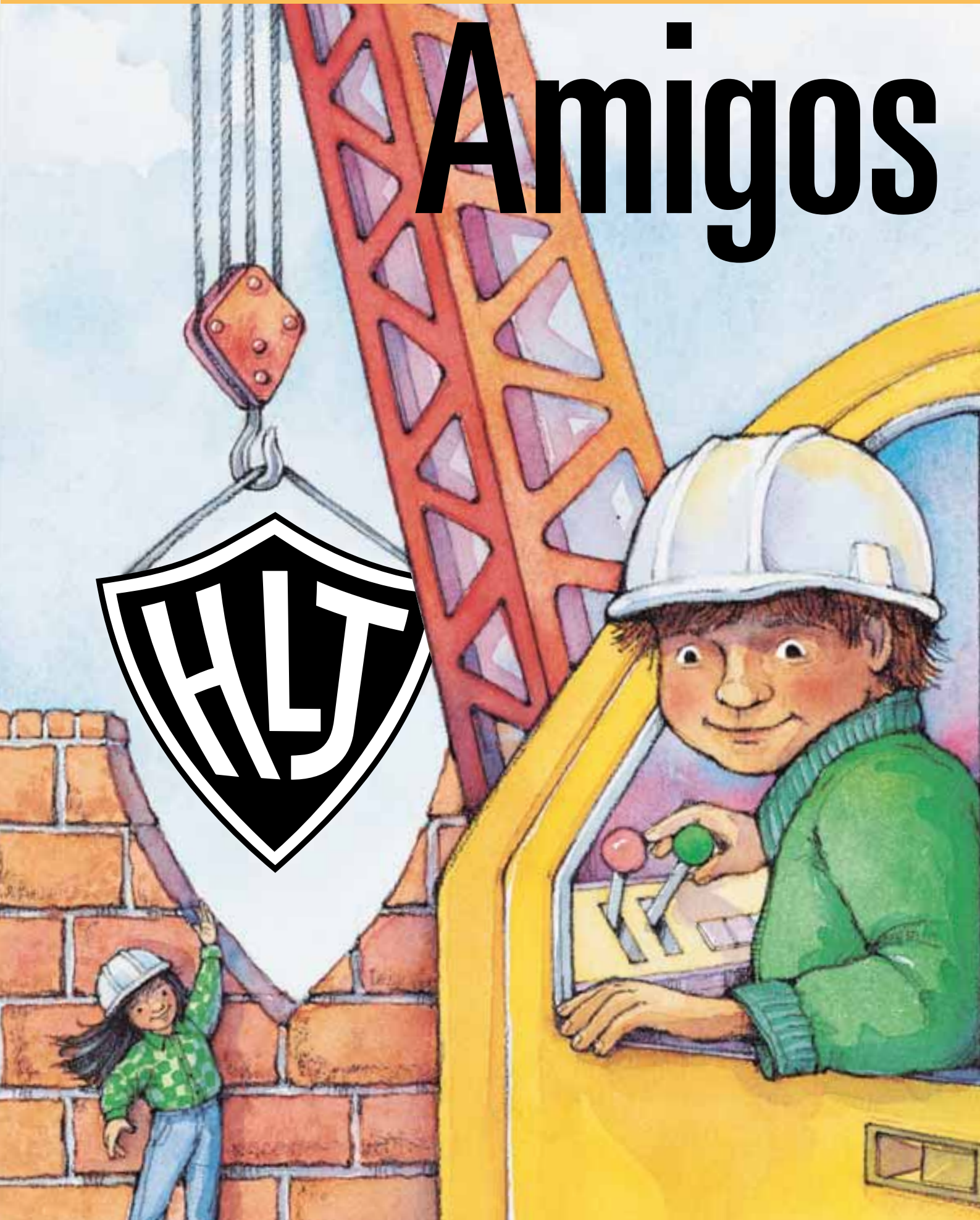
Temas de este ejemplar

A=Amigos	
Adversidad	26, 40
Albedrío	A4
Amistad	8, 22, A6
Amor	30, 40
Apocalipsis	25
Apóstoles	36, A10, A12
Arrepentimiento	40, A6
Bendiciones patriarcales	22
Conversión	A12, A14
Enseñanza	10, 48, A6
Espíritu Santo	10, 40, A4
Estudio de las Escrituras	2, 26, 40
Fe	10, 40, A2, A10
Hermanamiento	22, A14
Historia de la Iglesia	47
Historia familiar	30
Iglesia mundial	A8
Integridad	8
Jesucristo	2, 32, 44, A12
Juventud	10, 18, 24
Libro de Mormón	47
Liderazgo	48
Llamamientos	36
Maestras visitantes	25
Música	18
Noche de hogar	48
Nuevo Testamento	2, 32, A10, A12
Obediencia	A4
Obra misional	A2
Orgullo	32, 40
Parábolas	32
Preparación	25
Primaria	A4, A14
Profetas	36
Servicio	18, 32, 36, 44
Templos y la obra del templo	47, A16
Testimonio	2, 10

Del centro de distribución

¿Sabía que *Relatos del Libro de Mormón* (35666 002), un libro para familias con niños pequeños, está disponible en muchos idiomas? Esta publicación contiene relatos ilustrados del Libro de Mormón y simplificados para los niños que estén aprendiendo a leer o para padres que deseen leer estos relatos de las Escrituras a sus hijos. Estas historias ilustradas se pueden emplear también en las lecciones del Tiempo para compartir o de la noche de hogar. Póngase en contacto con el centro de distribución más cercano o con los líderes de su barrio o rama para obtener información sobre el precio de dicho libro y la manera de pedirlo.

Amigos



Huellas en la nieve



Si elegimos servir al Señor, el presidente Thomas S. Monson nos asegura que tendremos el mejor de los guías para encontrar el camino correcto.

POR EL PRESIDENTE THOMAS S. MONSON

Primer Consejero de la Primera Presidencia

La promesa del libro de Proverbios nos da valor: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”¹.

El Señor reveló esta confirmación: “...iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”².

El servicio misional que dio Walter Krause, que vive en Prenzlau, Alemania, es inspirador.

Habiendo quedado sin hogar después de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso de muchos, el hermano Krause y su familia vivieron en un campamento de refugiados en Cottbus y comenzaron a asistir a la Iglesia en ese lugar. Inmediatamente fue llamado a dirigir la Rama Cottbus. Cuatro meses después, en noviembre de 1945, con el país aún en ruinas, Richard Ranglack,

el presidente del distrito, acudió al hermano Krause y le preguntó qué pensaba respecto a servir en una misión. La respuesta del hermano Krause refleja su dedicación a la Iglesia. Él dijo: “No lo tengo que pensar. Si el Señor me necesita, iré”.

Salió el 1° de diciembre de 1945 con veinte marcos alemanes en el bolsillo y un trozo de pan seco. Uno de los miembros de la rama le había dado el abrigo de su hijo que había fallecido en la guerra. Otro miembro que era zapatero le regaló un par de zapatos. Con ello y con dos camisas, dos pañuelos y dos pares de calcetines, salió a la misión.

Una vez, a mediados del invierno, caminó desde Prenzlau hasta Kammin, un pequeño pueblo de Mecklenberg, donde cuarenta y seis personas asistían a las reuniones. Llegó muy tarde esa noche después de caminar seis horas por caminos, por senderos y finalmente por campos arados. Poco antes de llegar al pueblo, llegó a un



lugar muy grande, blanco y plano, por lo que pudo caminar más fácilmente, y al poco tiempo llegó a la casa de un miembro para pasar la noche.

A la mañana siguiente, el guardabosques llamó a la puerta del miembro y preguntó: “¿Tienen un invitado?”.

“Sí”, fue la respuesta.

El guardabosques dijo: “Entonces vengan a ver sus huellas”. El campo grande y plano por el que había caminado el hermano Krause era en realidad un lago congelado, y poco antes el guardabosque había hecho un agujero grande en medio del lago para pescar. El viento había cubierto el agujero con nieve de tal forma que el

hermano Krause no podía ver el peligro. Sus huellas indicaban que, sin que se hubiera dado cuenta, había pasado por el borde del agujero y se había dirigido directamente a la casa del miembro. Con el peso de la mochila y de sus botas de hule, ciertamente se habría ahogado de haber dado un solo paso en dirección a ese agujero que no alcanzaba a ver.

Si alguno de nosotros no se siente preparado para servir al Señor, recordemos esta verdad divina: “...para Dios todo es posible”³. ●

Adaptado de un discurso de la conferencia general de abril de 2002.

NOTAS

1. Proverbios 3:5–6.
2. D. y C. 84:88.
3. Mateo 19:26.

Haz lo justo

1. Inglés

a. Choisis le bien



2. Danés

b. Piliin ang Tama

3. Holandés

c. Filifili Mea Tonu



4. Francés

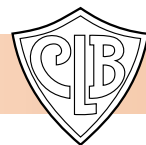
d. Kies de goede weg

5. Alemán

e. 옳은일을 선택하라

6. Italiano

f. Velg det rette

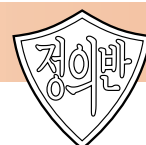


7. Ruso

g. Conserve a Tua Rota

8. Ucraniano

h. Choose the Right



9. Japonés

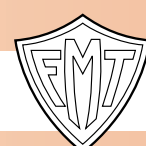
i. Wähle das Rechte

10. Tagalo

j. Vælg det rette

11. Tongano

k. Fili ki he Totonú



12. Finlandés

l. せいぎをえらぶ

13. Español

m. Haz lo justo



14. Noruego

n. Scegli il giusto

15. Coreano

o. 選正義



16. Sueco

p. Välj det rätta

17. Samoano

q. Выбирай истину

18. Portugués

r. Вибирай правильно



19. Chino

s. Valitse oikein

Haz lo justo

POR VICKI F. MATSUMORI

“...haz lo recto... ante los ojos de Jehová”

(Deuteronomio 6:18).



¿Cómo te acuerdas de hacer lo justo? El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos relata la historia de un niño y sus amigos que encontraron un paquete de cigarrillos: “Decidieron bajar a un barranco y fumarlos detrás de unas grandes rocas. Dijo que cuando encendió el suyo, al mirar el cigarrillo humeante que tenía entre los dedos, vio su anillo de HLJ; inmediatamente apagó el cigarrillo... [y] al recordar lo que quería decir ese emblema, decidió hacer lo justo” (“‘Haz lo justo’”, *Liabona*, enero de 1994, pág. 77).

En ocasiones nos hallamos en circunstancias semejantes y debemos escoger qué hacer. Afortunadamente, podemos prestar atención a los susurros del Espíritu Santo.

Hace más de 30 años, las hermanas líderes de la Primaria pensaron en una forma de ayudar a los niños a recordar que debían hacer lo justo para que el Espíritu pudiera estar con ellos. Un anillo en forma de escudo y con las iniciales *HLJ* les recordarían que debían tomar buenas decisiones, por lo que cuando los niños de hoy en día ven ese símbolo, también se acuerdan de hacer lo justo.

Recibimos grandes bendiciones cuando escuchamos al Espíritu Santo y hacemos lo correcto. El élder Perry dijo: “Les prometo que si constantemente deciden hacer lo justo (lo correcto), recibirán felicidad eterna” (Ibid., pág. 79).

Anillos HLJ

Para hacer un anillo HLJ, recorta la pieza rectangular de papel y dóblala por la línea punteada. Haz un círculo con ella de tal forma que te encaje en el dedo y pega los extremos. Colorea los escudos HLJ y recorta el que esté en tu idioma y pégalo al anillo. A continuación una cada traducción de la palabras *Haz lo justo* con el idioma correcto.

Ideas del Tiempo para compartir

1. Para que los niños entiendan cómo les puede ayudar el Espíritu Santo, ponga a la vista las siguientes tiras de cartulina: *PERMANECE A TU LADO, TE ENSEÑA TODAS LAS COSAS, TE GUÍA A LA VERDAD, TE DA TESTIMONIO, TE MUESTRA LO QUE DEBES HACER, TESTIFICA DEL PADRE Y DE JESUCRISTO* y *TE AYUDA A CONOCER LA VERDAD DE TODAS LAS COSAS*. Pida a los niños que busquen y lean estos pasajes en voz alta: Juan 14:16–17; Juan 14:26; Juan 16:13; Hebreos 10:15; 2 Nefi 32:5; 3 Nefi 28:11; Moroni 10:5. Pídales que hagan coincidir los pasajes de las Escrituras con las tiras de cartulina. Pida a un niño que salga del aula y a otro que esconda una de las tiras. Canten una canción que tenga que ver con “hacer lo justo” y pida al primer niño que busque la tira de cartulina guiado por los demás niños, que cantarán con más fuerza cuando él se vaya acercando, o con menos fuerza cuando se vaya alejando, del lugar donde esté escondida la tira. Repita este proceso con las tiras y los pasajes restantes. Lean 1 Corintios 3:16–17 y anime a los niños a hacer lo correcto y a mantener sus cuerpos limpios para que sean dignos de contar con la influencia del Espíritu Santo.

2. Para repasar Mis normas del Evangelio (véase *Liahona de abril de 1999*, páginas A8–A9) divida los niños de la Primaria en grupos y haga que cada uno escoja una de las normas, la escriba en una hoja de papel y luego piense en un caso de estudio al que se pueda aplicar (véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, 1999, pág. 184). Coloque los papeles en el suelo, boca abajo, y pida a los niños que se turnen para escoger una norma tirando una bolsita de maíz u otro objeto similar sobre los papeles. Haga que cada grupo represente el caso de estudio adecuado para la norma e invite a los demás niños a analizar la mejor forma de vivirla. Canten canciones e himnos relacionados con “hacer lo justo”. ●

Una maestra se preocupó





POR TAMRA FLAKE KRISER

Basado en una historia real

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”

(Juan 10:14).

Mandy* era amiga mía en el barrio en el que me crié. Fuimos juntas a la Primaria. Ella no tenía hermanos ni hermanas y vivía con su madre, que raras veces iba a la Iglesia.

En aquellos días, la Primaria se llevaba a cabo la tarde de un día entre semana. En una ocasión en la que estábamos esperando que empezara la Primaria, algunas niñas de la clase dijeron cosas que hirieron los sentimientos de Mandy, que empezó a llorar y se fue a casa.

Más tarde, cuando la maestra empezó a pasar lista, se detuvo en el nombre de Mandy y preguntó si alguien sabía dónde estaba. Todo el salón quedó en silencio. Un

par de niñas empezaron a moverse nerviosas en sus asientos y no pasó mucho tiempo hasta que la maestra se enteró de lo sucedido.

La maestra hizo a un lado la lección que había preparado y nos enseñó otra que nunca he olvidado. Se puso de pie y nos dijo que íbamos a ir todas a casa de Mandy a disculparnos y a tratar de arreglar nuestra amistad.

Caminamos en silencio las dos o tres cuerdas que nos separaban de la casa de Mandy. Al principio nos sentimos incómodas cuando ella apareció en la puerta con los ojos rojos y llorosos, pero nos disculpamos y se aceptaron las disculpas; así renovamos nuestra amistad y en un abrir y cerrar de ojos todas llorábamos de gozo.

Ese día Mandy volvió a la Primaria; siguió asistiendo semanalmente y permaneció fiel toda su juventud. Al crecer se casó en el templo con un ex misionero y actualmente ella y su esposo están criando una bonita familia. Todos permanecen activos en la Iglesia y dedicados a ella.

Me siento agradecida por la maestra de la Primaria que se preocupó lo bastante como para enseñarnos sobre el amor y el arrepentimiento al llevarnos en busca de la oveja perdida. Por medio de su ejemplo, llegué a saber lo mucho que importábamos, tanto Mandy como cada una de nosotras, no sólo a aquella maestra, sino también a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo. Jamás he olvidado aquella lección. ●

**El nombre ha sido cambiado.*



1. ¡Bonjour! Me llamo Laurence y vivo en una bonita ciudad cercana a otra muy grande y famosa por su arte y su arquitectura. En mi país muchas familias tienen uno o dos hijos, por eso es que mi familia, de nueve personas, llama tanto la atención. Algunos miembros de mi país viajan al Templo de Francfort, Alemania, y otros van al Templo de La Haya, Países Bajos.

2. Me llamo María. Vivo en una aldea en lo alto de los Andes. En casa hablamos Aymarú y en la escuela aprendemos español. Casi siempre mi familia come papatas (papas) para la cena y yo muchas veces ayudo a mi madre a traer agua del pozo. Mi país tiene un templo en una ciudad llamada Cochabamba.

3. Me llamo Lani. Vivo en una isla preciosa y casi la mitad de la gente de mi país son miembros de la Iglesia. Mi comida favorita se hace con carne y leche de coco y se envuelve con hojas de taro y de banana (plátano). El templo más cercano está en la capital, Nuku'alofa.

4. Me llamo Isaac y vivo en un pueblo rodeado de un bonito bosque verde de plataneros, palmeras, helechos y bambú; me bauticé en un río. Los primeros misioneros llegaron a mi país en 1978, y ahora se está construyendo un templo en la ciudad de Aba!

5. Me llamo Sarah. Vivo en un pueblo llamado Nauvoo, Illinois, a orillas de un gran río. El profeta José Smith y otros miembros de aquella época vivieron en esta ciudad en la década de 1840. El hermoso templo que construyeron entonces fue destruido, pero se reconstruyó hace poco.

6. Me llamo Neil. Hay cerca de mil millones de personas en mi país y muchas de ellas practican una religión llamada hinduismo. La gran ciudad en la que vivo, Nueva Delhi, tiene dos ramas de la Iglesia. Mis padres y yo viajamos al Templo de Hong Kong, China, para sellarnos.

7. Me llamo Norberto y hablo dos idiomas: francés en la escuela y malagasi en casa. En mi país, que es una isla enorme, viven animales muy interesantes, como los lémures. Cuando mi familia viajó al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, para sellarse, mis padres vendieron nuestra casa para ayudar a pagar el viaje.

8. Me llamo Young-Jin y vivo en una ciudad muy cerca al Mar del Japón. Me gusta mucho ir a jugar a la playa. Voy a la escuela seis días a la semana y cuando vuelvo a casa, siempre me acuerdo de quitarme los zapatos en la puerta. Mis días festivos favoritos son el Día del Niño y el Año Nuevo. Me encanta ver el templo cuando viajo a la ciudad de Seúl.

De todo el mundo

POR JAN PINBOROUGH

¿Sabías que hay niños que son miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que viven en más de 100 países? Lee las pistas que aparecen arriba y luego busca en el mapa el país en el que viva cada niño.

EL JUEGO DE ASOCIACIÓN



ILUSTRACIONES POR SCOTT GREER.

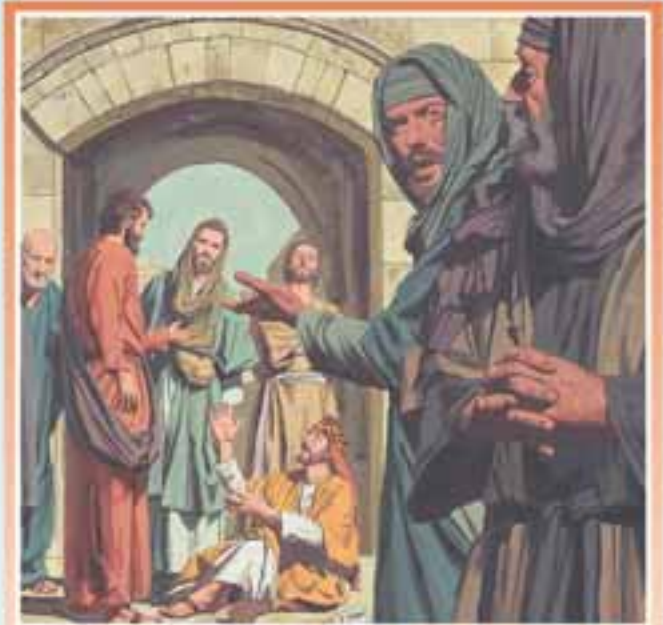
RESPUESTAS: 1. FRANCIA, 2. BOLIVIA, 3. TONGA, 4. NIGERIA, 5. ESTADOS UNIDOS, 6. INDIA, 7. MADAGASCAR, 8. COREA

UNOS HOMBRES INICUOS MATAN A ESTEBAN



Temerosos de los apóstoles, los líderes de los judíos encerraron a Pedro y a Juan en la cárcel, y el rey Herodes Agripa mandó matar al apóstol Santiago.

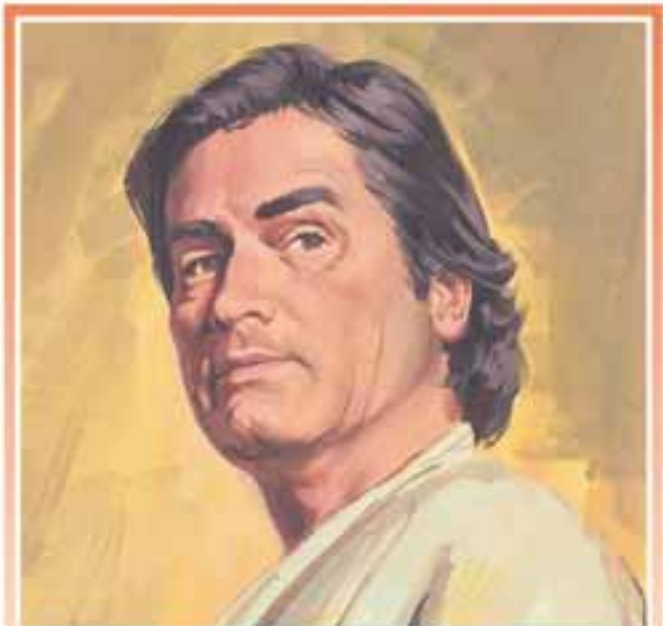
Hechos 4:3; 12:1-2



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN

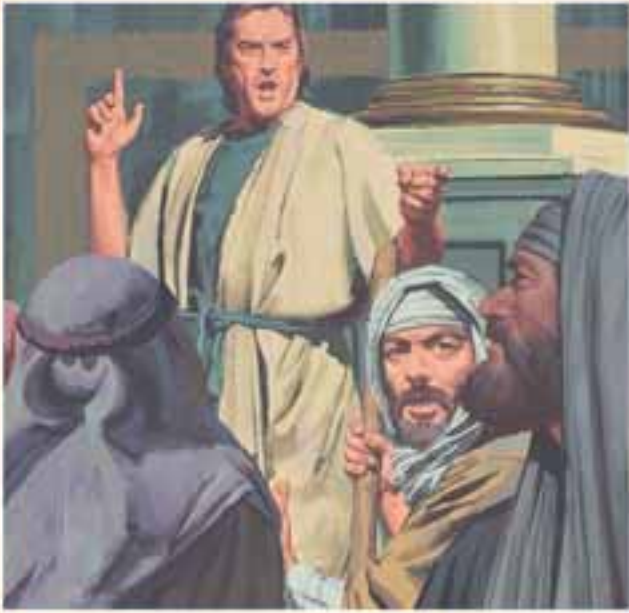
Muchos fariseos creían que los milagros se acabarían con la muerte de Jesús, pero ya que los apóstoles también hacían milagros como el Salvador, mucha gente creyó en Él y se unió a la Iglesia.

Hechos 4:1-4, 13-17; 5:14



Los apóstoles llamaron a otros hombres para que ayudaran a dirigir la Iglesia. Uno de ellos era un hombre justo que se llamaba Esteban; estaba lleno del Espíritu Santo, hizo muchos milagros y enseñó el Evangelio a muchas personas.

Hechos 6:3-10



Esteban dijo a los líderes de los judíos que eran inicuos y que habían matado a Jesucristo, el Hijo de Dios.

Hechos 7:51-52



Esteban miró al cielo y vio al Padre Celestial y a Jesucristo.

Hechos 7:55-56



Enojados, se llevaron a Esteban fuera de la ciudad para matarlo. Entregaron sus ropas a un joven fariseo llamado Saulo, que luego sería conocido como Pablo, y después apedrearon a Esteban. Cuando éste estaba a punto de morir, le pidió al Salvador que llevara su espíritu al cielo. Entonces murió.

Hechos 7:57-60

PABLO APRENDE SOBRE JESÚS



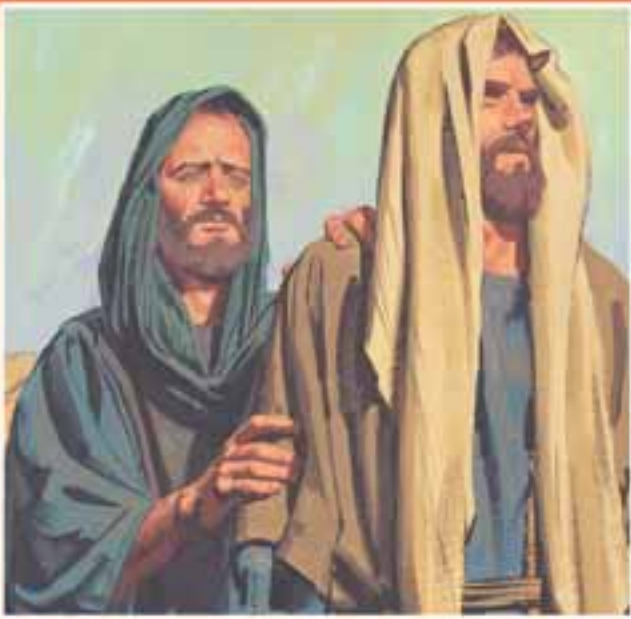
Pablo había visto a la gente matar a Esteban. Un día, Pablo se dirigía a la ciudad de Damasco con unos amigos para encerrar a más discípulos en la cárcel.

Hechos 7:58; 9:1-2



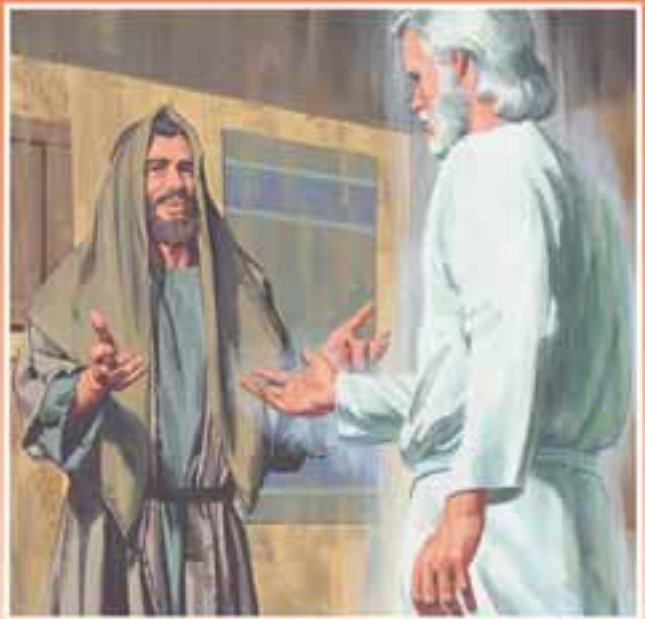
De repente, una luz brillante descendió del cielo y le rodeó. Él cayó al suelo y se oyó la voz de Jesús desde el cielo que le preguntaba por qué quería hacer daño a los santos. Pablo tuvo miedo y cuando le preguntó a Jesús qué debía hacer, el Salvador le dijo que fuera a la ciudad, donde se le diría lo que debía saber.

Hechos 9:3-6



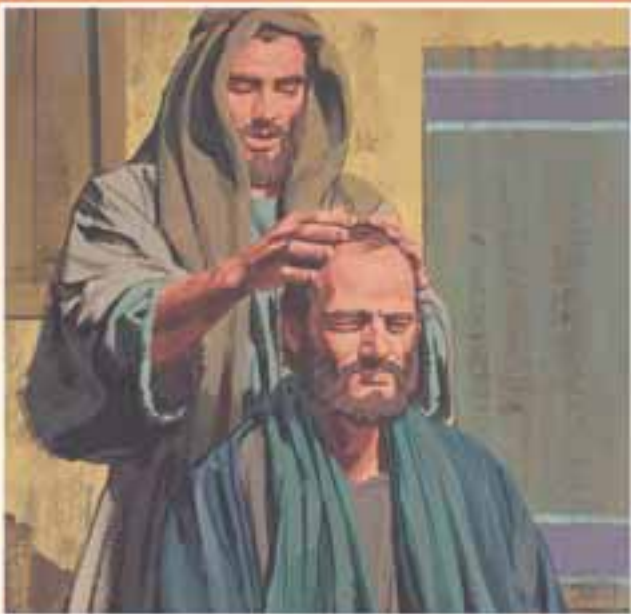
Pablo se levantó y abrió los ojos, pero no podía ver; estaba ciego. Sus amigos lo llevaron a Damasco.

Hechos 9:8-9



Un discípulo llamado Ananías vivía en Damasco. En una visión, Jesús le dijo que fuera a ver a Pablo.

Hechos 9:10-11



Ananías tenía el sacerdocio; él puso las manos sobre la cabeza de Pablo y le devolvió la vista. Luego Ananías bautizó a Pablo y le confirió el don del Espíritu Santo.

Hechos 9:17-18



Pablo llegó a ser un misionero de la Iglesia; escribió muchas cartas o epístolas; fue a muchas tierras y enseñó el Evangelio; y cuando algunos de los otros apóstoles fueron asesinados, él fue ordenado apóstol.

Hechos 26:16-23; Romanos 1:1

Vamos a la Primaria



De una entrevista realizada por Hilary M. Hendricks con el élder Robert R. Steuer, de los Setenta, que actualmente sirve en la Presidencia del Área Brasil Norte.

*“...si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”
(Mateo 18:3).*

Mi familia se mudó a Salt Lake City, Utah, procedente de la ciudad de Milwaukee, estado de Wisconsin, cuando yo tenía dos años. Mis padres nacieron en Alemania y pertenecían a la iglesia luterana, pero muchos de mis amigos eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mis amigos y yo jugábamos juntos una tarde cuando uno de ellos dijo: “Vamos a la Primaria. ¿Te gustaría ir?”. En aquel





Arriba, a los 7 años de edad; a los 4 años; antes de salir en su misión en Brasil; con su esposa Margaret y su joven familia; con su familia.

entonces la Primaria se llevaba a cabo un día entre semana, así que fui. Me interesaban las lecciones y estar con mis amigos. Sabía que mi maestra se preocupaba por mí y las canciones de la Primaria me llegaban al corazón.

Después de unas semanas, la maestra de la Primaria me preguntó si me gustaría saber más acerca de la Iglesia; también invitó a mis padres a aprender. Los misioneros del barrio fueron a mi casa, pero mis padres decidieron no unirse a la Iglesia, aunque podían ver mi deseo de hacerlo y permitieron que me bautizara. Después de mi bautismo, seguí asistiendo a la Primaria con mis amigos, pero sólo iba a las reuniones dominicales de vez en cuando.

Cuando cumplí 12 años, mi obispo me dijo que tenía la edad adecuada para ser ordenado diácono. El obispo me explicó que nuestro Padre Celestial comparte Su poder con la Iglesia por medio del sacerdocio. Si guardaba los mandamientos, podría actuar en el nombre de Jesucristo: repartir la Santa Cena, enseñar el Evangelio y algún día dar bendiciones del sacerdocio a la gente para ayudar a quienes estuvieran tristes o enfermos. Yo quería tener el sacerdocio y llegar a ser ese tipo de chico. Le dije que iría a las reuniones dominicales y que me esforzaría por no perdérmelas.

En corto tiempo estuve preparado para ser ordenado diácono y mis padres asistieron a la ordenación. Recuerdo que al domingo siguiente, cuando repartí la Santa Cena por primera vez, se me asignó llevar el pan al obispo y luego a los demás oficiales sentados en el estrado, pero al subir las escaleras, la bandeja de la Santa Cena se soltó del mango y tanto la bandeja como el pan cayeron al suelo. Me sentí como si todo el mundo me estuviera mirando. El obispo se acercó, me abrazó y me susurró: “Recojamos el pan y pongámoslo en la bandeja; luego siéntate aquí hasta que repartan el pan y luego podrás repartir el agua”. Afortunadamente, repartí el

agua sin problema alguno. La amabilidad del obispo y su calidez me ayudaron a no sentirme avergonzado. Sentí mucho amor por él y me alegró que fuera mi obispo.

Cuando era presbítero, nuestro asesor del quórum nos prometió que si dejábamos de hacer las tareas escolares los domingos y empezábamos a estudiar las Escrituras, las notas escolares mejorarían y recibiríamos un testimonio del profeta José Smith. Yo tuve la fuerte impresión de que si aceptaba el reto de nuestro asesor, sería bendecido durante toda mi vida. Mi estudio del Evangelio me ayudó a saber que José Smith era un profeta de Dios y que restauró la Iglesia en los últimos días.

Los líderes de la Iglesia cuidaron de mí durante mi juventud. Debido a que mi madre falleció cuando yo tenía 15 años y mi padre estaba gravemente enfermo, yo tenía que trabajar por las noches para ganar dinero e ir a la escuela secundaria durante el día. Deseaba servir en una misión de tiempo completo, pero no sabía cómo iba a ahorrar el dinero suficiente para ello. Fue entonces que el presidente del quórum de élderes del barrio me dijo que me iban a ayudar durante la misión. Me sentía feliz y agradecido por su contribución para ayudarme a ser misionero. Con su ayuda, cumplí una misión en Brasil. Años más tarde, mi esposa y mis hijos me acompañaron a Brasil mientras yo servía como presidente de misión.

Les animo, niños de la Iglesia, a observar cómo viven el Evangelio sus líderes. En sus barrios y ramas hay muchos santos que creen en Jesucristo y se esfuerzan por obedecer Sus enseñanzas. Al seguir el ejemplo de estos hermanos y hermanas, ustedes crecerán y serán líderes rectos. Cultiven su sentido del bien y del mal; presten atención a cómo se sienten cuando van a la Primaria. Inviten a sus amigos a la Iglesia y a las actividades de la Primaria, pues ellos también pueden aprender sobre Jesucristo y llegar a amarle, como yo lo hice cuando era niño. ●

Tarjetas de los templos

Durante el año 2003, cada ejemplar de la sección *Amigos* incluirá tarjetas de los templos. Retira las tarjetas de los templos de la revista, pégalas sobre una cartulina gruesa y recórtalas. Colecciona las tarjetas para acordarte de la importancia de los templos.



Templo de Ciudad Juárez, México

Dedicado el 26 de febrero de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Hermosillo Sonora, México

Dedicado el 27 de febrero de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



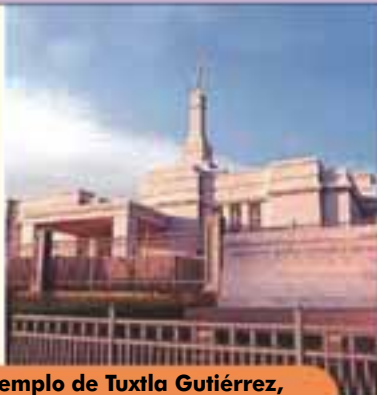
Templo de Albuquerque, Nuevo México

Dedicado el 5 de marzo de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Oaxaca, México

Dedicado el 11 de marzo de 2000 por el presidente James E. Faust.



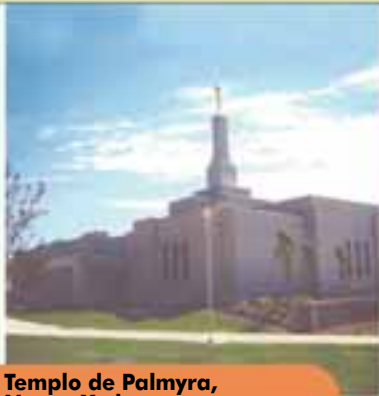
Templo de Tuxtla Gutiérrez, México

Dedicado el 12 de marzo de 2000 por el presidente James E. Faust.



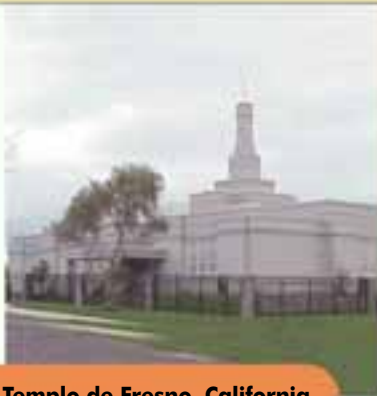
Templo de Louisville, Kentucky

Dedicado el 19 de marzo de 2000 por el presidente Thomas S. Monson.



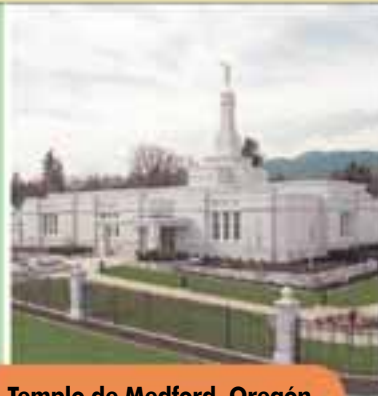
Templo de Palmyra, Nueva York

Dedicado el 6 de abril de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Fresno, California

Dedicado el 9 de abril de 2000 por el presidente Gordon B. Hinckley.



Templo de Medford, Oregón

Dedicado el 16 de abril de 2000 por el presidente James E. Faust.



Cristo llama a dos discípulos, por Gary E. Smith.

“Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:18-19).



Después de la conversación del Salvador con la mujer samaritana junto al pozo (cubierta delantera) y de la enseñanza de la parábola del buen samaritano (arriba), el apóstol Pedro recibió su propio testimonio de que “en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:35). “El Nuevo Testamento es ‘un mejor pacto’ porque recalca la gran importancia de las intenciones del corazón y de la mente y de las impresiones del Espíritu Santo. Este refinamiento del alma forma parte del refuerzo de un testimonio personal de Jesucristo. Si el corazón y la mente carecen del testimonio que se recibe por el poder del Espíritu Santo, no puede haber testimonio” (véase “El fiador de un mejor pacto”, por el presidente James E. Faust, página 2).